

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

Año III.—Núm. 111

Buenos Aires, Miércoles 19 de Febrero de 1913

10 ctvs. en toda la República

ARTISTAS POPULARES



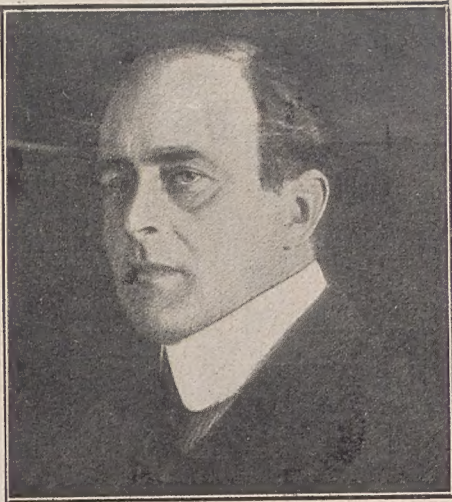
LA BELLA PHRYNETTE

Diveta francesa que de regreso de Europa, hará su reaparición en el Royal Theatre

Fot. M. Bolzoni y Cia.

INFORMACIÓN GRÁFICA EXTRANJERA

LA MUERTE DE UN HEROE



Capitán Scott, jefe de la expedición antártica inglesa, que, después de haber compartido con Amundsen la gloria de haber llegado al Polo Sur, ha sucumbido, víctima de las nieves, en el teatro de sus gloriosas hazañas

LA FIESTA DEL MUHARRAM EN CONSTANTINOPLA



Procesión religiosa, con que los turcos celebran el martirologio de su profeta Husain

ANIVERSARIO DE UNA BATALLA

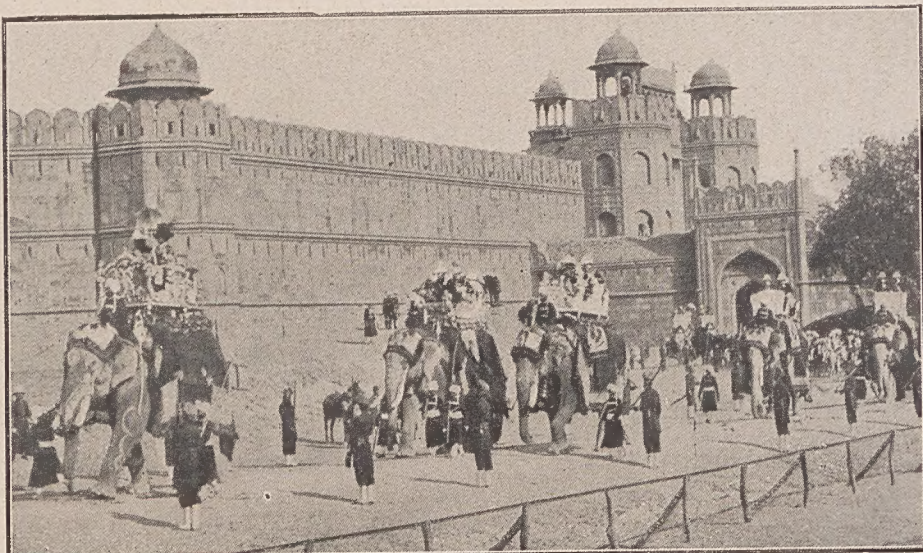


El alcalde de Rueil, ante el monumento erigido a la memoria de los caídos en Buzenval, en 1870, besando a la cantinera del 11 de infantería, Mme. Dietenbek, condecorada por su brillante actuación en dicha batalla

CONSAGRACION DE LA NUEVA CAPITAL DE LA INDIA. — ATENTADO CONTRA SU VIRREY



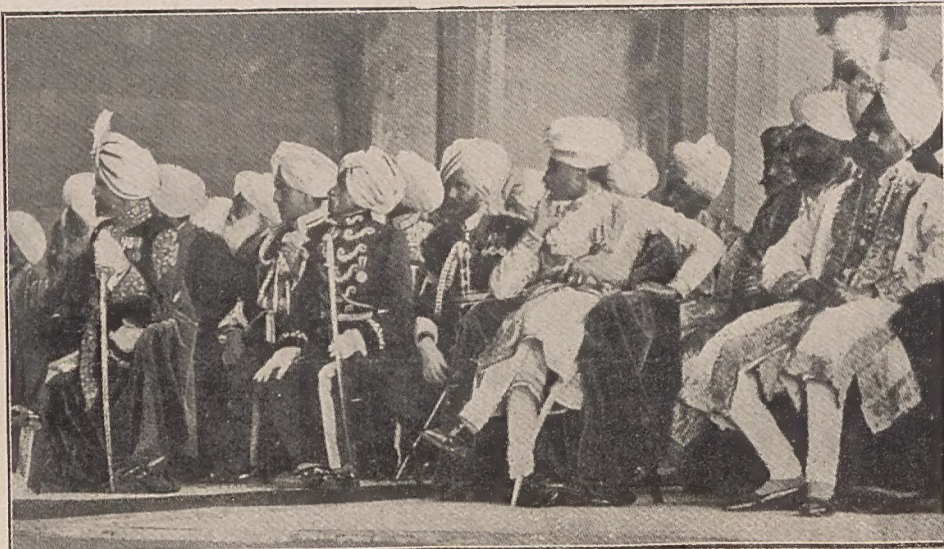
Lord Hardinge y su esposa, efectuando su entrada en Delhi, momentos antes de ser arrojada la bomba que puso en peligro sus vidas



La comitiva del soberano.—El general Sir O'Moore Creagh, al pasar los fuertes de Delhi



Llegada de Sir Luis Dane, gobernador de Punjab, a la ceremonia efectuada en Delhi, nueva capital de la India



Jefes indios del distrito de Punjab, escuchando el discurso de Sir Fleetwood, ministro de finanzas de la India



El elefante en el cual hicieron su entrada en la nueva capital, el virrey y la virreina

EL NUEVO MINISTERIO FRANCES



Fotografía de M. Raymond Poincaré, nuevo presidente de la República Francesa, tomada al día siguiente de la elección



De izquierda a derecha: M. David, de agricultura; M. Bourély, de finanzas; M. Morel, del interior; M. Chaumet, de correos; M. Dupuy, de obras públicas; M. Besnard, de trabajos; M. Jonnart, de relaciones exteriores; M. Guist'hau, de comercio; M. Barthou, de justicia; M. Briand, presidente del gabinete; M. M. J. Morel, de colonias; M. Klotz, de hacienda; M. Baudin, de Marina; M. Steeg, de Instrucción pública; M. Bérard, de bellas artes, y M. Etienne, de guerra



Mme. Poincaré, esposa del actual primer magistrado francés



DANNEMANN

de 15 hasta 50 CENTAVOS
Superior á todos los demás!

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado

Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida



Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos
Precio de la suscripción anual: pesos 5 m/n., en toda la república y \$ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en la República O. del Uruguay: Manuel Fonseca, Buenos Aires, 722, Montevideo.

Venta en París, en los kioscos de los boulevares y en la Librairie Française et Étrangère, 87, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opéra).

Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cia., 9 rue Tronchet. — En Londres: South American Press, 1 Arundel St. Strand. — En Estados Unidos de América: Cia. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma que los acredita en tal carácter.

No se devuelven los originales, no se mantiene correspondencia acerca de los recibidos, ni se pagarán aquellos no solicitados por la Dirección, aunque se publiquen.

LA SEMANA

Unos dicen:

«El doctor Sáenz Peña se sentía tan cansado? ¿Para qué aceptó la investidura? Un cargo de tan inmensa responsabilidad y tan bien remunerado no se debe ocupar sin un firme propósito de laboriosidad. Todo el mundo oficial está contagiado de la displicencia presidencial, cuyo resultado es el mal estar político y económico.

Otros dicen:

La tarea presidencial no exige una consagración tan asidua como muchos creen. El doctor Sáenz Peña, por lo demás, no descuida las grandes cuestiones de Estado; lo prueba el hecho de que su pensamiento domina casi en absoluto la marcha del gobierno.

Otros se expresan así:

Necesitamos abandonar este funesto hábito de esperar todo del oficialismo. Si el doctor Sáenz Peña se propone gobernar lo menos posible, alabado sea. Falta hacer que despierte y se desenvuelva la iniciativa y la acción privadas. Dejemos de estar toda la vida con un ojo hacia la Divina Providencia y otro hacia la Casa Rosada.

Si el doctor Sáenz Peña opina, en algún entre-descanso, sobre tales comentarios, es muy probable que piense así: Confunden algunos la tarea del primer magistrado con la de un escribiente... A veces, en un rato de solitaria meditación, trabajo más por el porvenir de la República, que en cuatro horas en mi despacho. Por otra parte, estoy algo viejo, es la verdad, algo cansado siempre—esto también es verdad—y si he de gobernar con salud estos seis años, debo vivir como vivo...

El buen pueblo, que acepta sobre sí todas las cargas públicas, consentirá que “nos apuntemos” con esta otra: ¡Al pueblo la sentencial!

“La Prensa” ha ratificado su noticia: a los maestros de escuela de San Juan se les adeuda doce meses de sueldo.

El gobernador de San Juan, ¿no asistió nunca a la escuela? Si asistió, ¿ésta es su recompensa? Anotemos el caso como una definición: un gobernador que deja transcurrir un año entero sin pagar sus sueldos a los maestros, es un mal gobernador. Nada podrá borrar su enorme culpa. Ni del patriotismo ni de la cultura puede esperar perdón.

¡Y que el destino haya deparado un gobernador así a la provincia cuna de Sarmiento!

“El día jueves de la semana pasada se encontraba nuestra compañía haciendo ejercicios de tiro. Como algunos conscriptos no llenaran las condiciones de puntería, el teniente los puso de plantón al rayo del sol, con la mochila y el fusil al hombro. Eran las 3 de la tarde y el sol quemaba. Ya casi al terminarse el suplido, algunos conscriptos comenzaron a caer insolados, siendo pasados a la enfermería; uno de ellos, bastante grave.

“Puesto el hecho en conocimiento de la superioridad, se impusieron al oficial diez días de arresto.”

Reservados, por razones obvias, el número del regimiento y los nombres del oficial y de los conscriptos insolados. Mas todos estos datos figuran en la denuncia que hemos recibido.

¿Pueden bastar diez días para que ese oficial reingrese a las filas? Se han evidenciado sus malos sentimientos; ha cometido estérilmente la salud de sus subordinados; ha buscado vil placer, debilitando el espíritu de solidaridad que debe reinar entre los miembros del ejército. Diez días después, ¿ya es digno el teniente X de estar al frente de su compañía?...

litando el espíritu de solidaridad que debe reinar entre los miembros del ejército. Diez días después, ¿ya es digno el teniente X de estar al frente de su compañía?...

Y los conscriptos que dieron la queja del bárbaro castigo, ¿volverán, diez días después a quedar nuevamente bajo su férula?

El señor Ezequiel de la Serna, gobernador de Buenos Aires, fué invitado a escribir un autógrafo.

Puesto un gobernador en este trance, tiene el derecho de opción, como cualquier mortal. Nadie podrá forzar a un gobernador a escribir un autógrafo. No lo dice la Constitución; pero es como si lo dijera.

El señor de la Serna contestó:—¿Un autógrafo mío? ¿Me pide usted un autógrafo?—con aquel aire triunfal de don Quijote ante la jaula de fieras.—“¿Leoncitos a mí? ¿A mí leoncitos?”—Y con la impavidez del noble manchego afrontó pluma en ristre la situación. Mas si el león resultó manso e inofensivo, el autógrafo del señor gobernador ha salido del “cofre” hecho un demonio.

Helo aquí:

“Mar del Plata tonifica el físico, fortificando a la vez el patriotismo de los argentinos que llegan a sus playas.”

Como las fieras, este autógrafo anda lo mismo hacia adelante que hacia atrás, y donde quiera que se le pinche se hace ovillo. Puede leerse, en efecto, comenzando por la cola o por la cabeza, o por cualquier palabra. Siempre quedará fortificado el patriotismo y tonificado el físico. Puede hasta suprimirse la necesidad de llegar a sus playas: relejendo el autógrafo se experimentan los efectos. Sólo falta saber qué les ocurre a los que no siendo argentinos, llegan a aquellas playas. El señor de la Serna guarda sobre el particular un estudiado silencio, como si se tratara de un secreto de Estado.

Pero lo que nadie ignorará, lo que queda de manifiesto, es lo que acaece a ciertos gobernadores que van a Mar del Plata. Se tonifican demasiado y luego escriben autógrafos que arrancarán a la provincia esta exclamación: ¡Más te valiera, Ezequiel, haberte quedado en casa!

Constancio C. Vigil.

Contra la mortalidad infantil

Durante el período de 1890 a 1893 se observó en el pueblo francés de Villers-le-Duc una elevación considerable en la cifra de mortalidad infantil. En términos redondos, puede decirse que de cada cuatro niños moría uno antes de cumplir el año.

Esto llegó a preocupar al alcalde del pueblo, quien se propuso estudiar seriamente el asunto, y tan bien lo estudió, que la mortalidad decreció rápidamente a cifras mínimas. Tan admirables resultados habíalos conseguido el modesto funcionario mediante el establecimiento de la asistencia médica gratuita a las mujeres pobres en estado interesante.

En virtud de ello, toda mujer que no dispone de recursos para hacer los preparativos necesarios a fin de que el alumbramiento se verifique en las mejores condiciones para la parturienta y para el recién nacido, recibe asistencia facultativa, siempre que al entrar en el séptimo mes de embarazo se apersona en las oficinas correspondientes del municipio. Allí es reconocida e instruida de sus deberes como madre. Al llegar el alumbramiento, se proporciona a la parturienta la asistencia médica, y si accede a guardar cama durante seis días, el municipio le pasa un socorro de dos francos diarios, medida que, como se comprenderá, tiende a evitar que la enferma, por atender a su subsistencia, abandone el lecho prematuramente, poniendo en peligro su vida y la del recién nacido.

A fin de estimular los cuidados maternos entrégase a la madre, al cumplir el niño un año, cierta cantidad en metálico, siempre que al ser aquél reconocido se vea que goza de completa salud.

Este sencillo sistema ha bastado no sólo para disminuir a una cifra escasa la mortalidad infantil, así como la de nacimientos prematuros, sino para determinar un mejoramiento considerable en la salud de las madres y de los niños pobres de Villers-le-Duc; por lo que no estaría de más que los municipios argentinos, especialmente los de las grandes capitales donde hace estragos la muerte entre las criaturas menores de un año, tomaran nota del hermoso ejemplo.

El protocolo

Tanto se ha hablado aquí de protocolo que bien vale la pena de que busquemos la etimología de esa palabra.

La palabra protocolo viene del griego y significaba la primer hoja de un legajo, en la que aparecía manuscrita la reseña

de los diferentes documentos en aquél contenidos. La denominación fué aceptada en jurisprudencia. El protocolo en los instrumentos públicos significa el estilo adoptado para finalizar las actas y procesos verbales. Familiarmente, protocolo significa preámbulo. En lenguaje palatino, quiere decir el formulario que en sus cartas emplean reyes, príncipes y jefes de Estado.

Reinados prósperos

El mejor indicio de que un reinado es próspero, se encuentra en los genios que durante él florecen. El reinado de Isabel de Inglaterra produjo literatos como Shakespeare, marinos como Drake y grandes exploradores como Raleigh. La misma reina era mujer de educación y talento muy superiores al término medio de su sexo; escribía y versificaba con facilidad, y hablaba de corrido en latín y griego. Sixto V la calificaba de “gran cervello de principessa” y opinaba que en el mundo no había más que tres personas dignas de empuñar el cetro: él mismo, Enrique IV de Francia e Isabel de Inglaterra. En una ocasión dijo el mismo pontífice.

—Es lástima que yo no sea seglar y esposo de Isabel, la reina de los ingleses, porque seguramente habríamos dado al mundo un nuevo Alejandro Magno.

Prueba de liberalismo

En la época de la revolución de Julio, en Francia, paseaba Mr. Briffault por una de las calles de París cuando uno de los vencedores se le acercó con gesto amenazador. Llevaba entonces todo el mundo la escarapela tricolor, y Briffault no llevaba más que las cintas de la Legión de Honor.

—¡Alto!—le gritó el patriota.—¿Por qué no llevas en tu traje el emblema de la libertad?

—Ciudadano—le replicó,—precisamente para probar que soy libre.

Autógrafos de presidentes

Un perito en la materia, asegura que en la actualidad se cotizan en Francia a los siguientes precios los autógrafos de los presidentes de aquella república.

Una carta de Thiers vale unos cuatro pesos oro; un par de líneas del mariscal Mac-Mahon, cinco pesos; una epístola de M. Carnot, de 3 a 4 pesos; un autógrafo de M. Julio Grevy se estima en 3.75 pesos; un escrito de M. Félix Faure, de dos a dos pesos y medio, una carta de M. Casimiro Perier, de uno a dos pesos. Aún no tienen cotización los escritos de Loubet ni de Fallières.

Una broma del Papa

Por su edad y por su cargo, no suele Pío X gastar bromas con nadie, razón por la cual ha llamado mucho la atención lo siguiente:

El señor Schneider, obispo de Paderborn, fué recibido en audiencia, y como el Papa observase que el obispo estaba nervioso y violento, quiso animarle algo, diciéndole con la sonrisa en los labios:

—Monseñor, ¿no sabéis que somos hermanos?

El obispo no sabía qué responder, porque tampoco había entendido la pregunta, y entonces el Papa añadió:

—Ambos somos de la familia de los sastres; Schneider y Sarto!

En efecto, “Schneider” en alemán y “sarto” en italiano, son palabras que significan “sastre”.

Los reyes y el telégrafo

No hay monarca que tanto use el telégrafo como el zar de Rusia. Tiene una clave secreta para los despachos oficiales y otra para los particulares, y se gasta unos veinticinco mil pesos oro anuales en este servicio.

El emperador de Alemania es también gran aficionado al telégrafo, el cual viene a costarle quince mil pesos al año, y al igual que el monarca ruso, emplea una clave inventada por él, que le da resultados excelentes cuando quiere comunicarse con los ministros o con altos personajes.

El rey de Italia, el emperador de Austria y el rey de Grecia, son poco dados al telégrafo.

Ironía castigada

El célebre Pope, por su agudo y brillante ingenio, y no poco inclinado a la sátira y a la malignidad, era de baja estatura, feo y contrahecho. Disputando cierto día con un amigo suyo, de excelente carácter y de bastante talento, como por vía de desprecio le preguntó si sabía lo que significaba un signo de interrogación.

El caballero respondió al momento:—Sí; es una pequeña figura jorobada, negra y empinada, que hace con frecuencia preguntas muy fastidiosas.

CIGARRILLOS

DE 20, 30 y 40 CTN

JAMÁS SERÁN DEL TRUST

Murmuración pe igrosa

Felipe, duque de Borgoña, tenía la costumbre de disfrazarse y de recorrer los figones para ver lo que decía el pueblo. Un día oyó a un hombre que hablaba mal de él.

Apenas este desgraciado reconoció a su príncipe, se creyó perdido; pero Felipe, conociéndolo, le dijo:

—No hables jamás de los príncipes. Si dices bien de ellos, mientes: si dices mal, te expones a su resentimiento.

Propietario generoso

Un rico propietario ruso, en vista de que la raza humana decrece, se ha propuesto, por su parte, remediar el mal, en lo que esté a su alcance. Arrienda sus fincas a los mejores mozos que se presentan, y si el arrendatario contrae matrimonio, disminuye el precio y además paga generosamente todos los gastos de la boda. Por cada niño que nace en la finca, da a sus padres cincuenta pesos oro al año; y ya es padrino de cien muchachos que serán unos hombres sanos y vigorosos.

Reparto de la propiedad

Cuentan que cuando los comunistas se apoderaron de París, tres de ellos se presentaron en casa del famoso banquero Rothschild con la pretensión de que éste les entregara sus riquezas para repartirlas entre todos.

—Vamos a ver—les dijo Rothschild sin alterarse.—Ustedes quieren repartir mi caudal entre todos los franceses, ¿no es eso?

—Eso es, ciudadano.

—Perfectamente. ¿Qué capital calculan que tengo yo?

—Lo menos doscientos millones de francos.

—Concedido; por medio millón más o menos no hemos de reñir. ¿Cuántos franceses calculan que hay?

—Unos cuarenta millones.

—Bueno; pues doscientos entre cuarenta tocan a cinco. Tomen ustedes cinco francos cada uno y estamos en paz.

El brazalete de un rey

El rey Eduardo de Inglaterra llevaba siempre un brazalete de oro en la muñeca izquierda. Como no se lo quitaba nunca, no había persona de su amistad o de su servidumbre que no conociera el tal objeto; pero su historia y procedencia no es tan conocida por la mayoría de la gente.

Dicho brazalete es de recuerdo trágico, pues perteneció al desventurado emperador Maximiliano de Méjico, el cual también lo llevó siempre puesto hasta el día en que le ejecutaron. Después de muerto se lo quitaron, y llegó a manos del rey Eduardo, el cual no se desprendió de él ni por un momento.

Caridad y ostentación

Leí en esta revista, no hace mucho, un artículo que trataba de la caridad y, comentando la manera de ejecutarla y a propósito de esas reuniones y fiestas que, con el nombre de "benéficas", realiza la aristocracia, decía el articulista que en esa clase de caridad se gasta más en la ostentación, al hacerla, que en la propia limosna.

Desgraciadamente, esto es cierto. Hay gentes que practican la caridad por pura ostentación; por figuración social; como un sport.

Cada vez que, con el objeto de llevar a cabo cualquiera de esas "benéficas" fiestas, (que no son más que acontecimientos sociales) reúnen las consabidas damas organizadoras, veréis enseguida aparecer en las páginas de cuanto revista y cuanto diario existen, sus fotografías, regimiento ntaviadas y en una actitud mesurada cual la que se adopta en un salón fotográfico, al pie de las cuales van sus respectivos nombres y apellidos, largos y desplegados como banderas de vanidad y ostentación.

Recuerdo cierta ocasión que, en una revista bonaerense y a propósito de una de esas "fiestas", aparecía la fotografía de una señorita, con un brazo extendido, de cuya mano pendía algo así como un saquito, y luego, al pie de dicha fotografía, un "letrero reclame" que, textualmente, decía: "La señorita X X (aquí su nombre y apellido) haciendo entrega de su óbolo."

¡Os imagináis algo más teatral, y más vanidosamente ridículo...! Una señorita que, tal vez, ha estado varios minutos en "pose" frente al aparato fotográfico, cuidando de aparecer lo más garbosa posible y tratando de quedar bien "interesante", en el preciso momento de dar una limosna...

¿Y a esto llamáis caridad...? ¡No, por favor! El dolor de un niño huérfano y desamparado, y la angustia trágica de una mujer enferma y desvalida, que necesitan de un socorro, no son compatibles con esos alardes de falsa generosidad, con esa grotesca parodia de sentimientos humanitarios.

La caridad es más humilde y más noble a la vez; la caridad no sabe de gestos ni de actitudes. Eso es, sencillamente, vanidad, ostentación; uno de los tantos motivos para aparecer en las crónicas sociales; es el afán de aparentar, de figurar bajo cualquier forma, así sea la más ridícula.

La escena aquella del magistral drama de Rusiñol, "El Místico", tan fielmente expuesta por el ilustre autor, y llena de una dolorosa realidad, se repite a diario en la vida, por aquellos que "quieren ir al cielo... pero en coche..."

La caridad es una cosa, la ostentación otra muy distinta. Son dos términos incompatibles.

Y vosotras, damas que, sólo por ser mujeres, deberíais ser todo bondad, todo generosidad, todo abnegación; vosotras que, en vuestras grandes fortunas, tenéis el alivio de muchos dolores, siempre que pongáis en ello buena voluntad; vosotras, las de los regios atavíos deslumbrantes de joyas, cuando os inclinéis para alcanzar un socorro al caído, si lo hacéis con sinceridad, no os importe que se ajen un poco vuestras lujosas vestiduras, ni que vuestros cuerpos pierdan, por un momento, la armoniosa rigidez estatuaría, mientras en lo íntimo de vuestro ser se conserve recta la línea de la conciencia...

Vosotras, decía, damas altivas y vanidosas que, a lo mejor, lleváis pendientes de vuestro cuello, medallas y crucifijos, cuando ignoráis la verdadera caridad cristiana, tal como la predicara un día aquel Dulce Soñador, aquel Sublime Visionario de Nazareth, que decía: "Cuando des limosna, haz que tu mano izquierda no perciba lo que hace tu derecha, para que tu limosna quede oculta." Esa es la verdadera limosna que, quien la recibe, no ve la mano de donde proviene.

Si: dad limosna, de todas maneras, bajo todos los conceptos, pero sin ostentación. Pensad que la forma de hacerla vale tanto como la dádiva. Pensad, además, que hay muchas clases de caridad sin ser la del dinero.

Caridad es también una palabra de afecto y de consuelo dicha en oportunidad. Caridad un poco de amor a los que sufren. Caridad es la bondad del corazón. Caridad es, en fin, la indulgencia y el perdón.

Ejercedla pues, en la forma más hermosa que ella puede ejercerse: anónimamente.

Todos, en general, no deberíamos olvidar nunca que, cuando creemos despojarnos de algo nuestro, para darlo a los necesitados, a los desgraciados, a los tristes, no hacemos nada más que devolverles una mínima parte de lo mucho que les hemos quitado o les debemos... Pensemos, además, que esos que se ven en el doloroso trance de implorar una limosna, tienen, tal vez, tanta dignidad y tanto amor propio como nosotros. Ya que no podemos evitar el dolor de la

necesidad, evitemos, por lo menos, el dolor de la humillación.

Que nuestra limosna no vaya a calmar, momentáneamente, un dolor del estómago, causando al propio tiempo otro más grande en el corazón.

Hagamos la verdadera Caridad, con letra mayúscula, sin perseguir la recompensa del agradecimiento directo e inmediato, o de la figuración. La mayor recompensa de las buenas acciones está en el placer de ejecutarlas, de sentirnos buenos, de haber remediado un dolor, de haber enjugado una lágrima...

Que, cuando por la noche, al apoyar la cabeza en la almohada, en esa hora en que, ineludiblemente, hacemos el balance de lo efectuado durante el día, pudiendo contar en nuestro "haber" una acción buena y generosa, nos podamos dormir con una sonrisa de satisfacción en los labios; esa honrada sonrisa de íntima satisfacción, que endulza nuestro sueño, la más grande y la más bella compensación de nuestro sacrificio.

Juan BURGHI.

Emoción de artista

En cierta ocasión hallábase el pintor holandés Rembrandt pintando un cuadro de familia, que había ajustado en una cantidad elevada. Los retratados eran ricos y Rembrandt quería complacerles a todo trance. Ya había agarrado felicisimamente las principales cabezas, y estaba recogiendo los parabienes de sus modelos, cuando le anunciaron la muerte de un mono a quien quería mucho, acaecida pocos momentos antes. El gran pintor exhaló un suspiro, y sin proferir palabra continuó pintando. Lo malo fué que ya no trazaba el pincel las líneas fisonómicas de la familia burguesa, sino las un tanto grotescas del mono fallecido. Como era natural, la noble familia se incomodó mucho al ver incluido en el grupo aquel simiesco personaje, y exigió del pintor que borrara la figura de su singular amigo; pero Rembrandt no quiso, dió por roto el contrato, y se llevó a casa el lienzo inconcluso.

Los talismanes

La superstición, tan antigua como la humanidad, no será jamás desterrada del corazón del hombre. Y quien dice del hombre, dice de la mujer, por lo general aficionada al uso de talismanes y amuletos.

Está muy en boga entre las damas inglesas llevar dijes colgantes de cadenilla, engarzando en aquellos la piedra preciosa que corresponda al mes en que haya nacido quien los use. También deberán ostentar grabado en la montura de metal el signo del zodiaco correspondiente y la flor característica del mes en que ocurrió el natalicio.

A cada uno de los meses corresponde respectivamente, la piedra, el signo del zodiaco y la flor que a continuación se indican: Enero: granate, Acuario, campanilla. Febrero: amatista, Piscis, clavel. Marzo: hematita, Aries, violeta. Abril: diamante, Tauro, lila. Mayo: esmeralda, Géminis, lirio. Junio: ágata, Cáncer, rosa. Julio: rubí, Leo, margarita. Agosto: sardónix, Virgo, nenúfar. Septiembre: zafiro, Libra, amapola. Octubre: ópalo, Escorpión, mundillo. Noviembre: topacio, Sagitario, crisantemo. Diciembre: turquesa, Capricornio, acebo.

Está visto, la humanidad, por muy refinada que sea su cultura, creará siempre más o menos en la existencia de fuerzas ocultas.

¿Por qué la Cuaresma dura cuarenta días?

La opinión más general y probable es la de que se instituyó y fijó el número de cuarenta días en memoria de los cuarenta que Jesucristo ayunó en el desierto, de cuyo número cuarenta tomó el nombre de Cuaresma.

Ha habido autores que han supuesto que el origen de la Cuaresma no era otro que la celebración del ayuno de cuarenta días de Elías, o los cuarenta que pasó Moisés en el Monte Sinaí. Otros autores dicen que se fijó el número de cuarenta en memoria del Diluvio Universal, que duró igual número de días, y como un recuerdo de los cuarenta años que anduvieron los israelitas por el desierto; como una reminiscencia de los cuarenta días que alcanzaron los habitantes de Nínive para hacer penitencia.

Cuanto al origen de las abstinencias religiosas, es tan antiguo como el mundo. Algunos le hacen remontar, y creen verlo hasta en la historia de nuestros primeros padres.

Nuestra vinicultura

Según datos publicados por la división de economía rural del ministerio de agricultura, al finalizar el año 1911 funcionaban en la República Argentina 2.564 bodegas de capacidad de menos de 500 hectolitros cada una, las cuales elaboraron 16.713.719 litros de vino; 468 bodegas de 500 a 2.000 hectolitros, con producción total de 28.492.319 litros; 165 bodegas de 2.000 a 5.000 hectolitros con producción de 41.230.369; 125 bodegas de 5.000 a 20.000 hectolitros que produjeron 112.197.406 litros; 25 bodegas de hectolitros 20.000 a 40.000, cuya producción fué de 73.638.426; 10 bodegas de 40.000 a 80.000 hectolitros que produjeron 50.099.316 litros; y 2 bodegas de más de 100.000 hectolitros cuya producción alcanzó a 41.220.237 litros. Al sumar las cifras anteriores resulta una producción total de 363.591.792 litros durante el año de referencia.

Emperador y poeta

Queriendo Augusto bromear con un poeta que le había enviado unas composiciones en verso, le hizo venir a su presencia y le dijo:

—No he encontrado medio mejor de recompensar tu talento, que suplicarte que aceptes este epigrama escrito por mí.

El poeta cogió el epigrama, lo leyó, dando muestras de grandísimo entusiasmo, y, sacando su bolsa, la ofreció al emperador, diciéndole:

—Gran príncipe, yo quisiera tener bastante oro para recompensar tus hermosos versos, pero esto es todo lo que poseo.

A Augusto le hizo gracia la indirecta, y le hizo en el acto un espléndido regalo.

Oler y no besar

Nuestra costumbre de besar es moderna. Los antiguos no se besaban, sino que se olían.

En la Biblia existe testimonio de esto, porque cuando Isaac, ciego, tuvo duda de si el hijo que se le acercaba era Jacob o no, olió sus vestiduras y le bendijo.

Los mongoles, en vez de besarse se huelen la cabeza. Un padre que quiere acariciar a su hijo, o un amante a su novia, mete las narices en el pelo del ser querido y aspira fuertemente.

Los samoanos y muchos isleños del Mar del Sur se huelen las caras para saludarse.



Su expresión de cariño entre amantes no es "bésame", sino "húeleme".

Los birmanos y algunos otros pueblos de Asia hacen lo mismo. Cuando dos novios se separan se llevan algún pedazo de la ropa del ser amado, y para consolarse la huelen durante la ausencia. Es para ellos el equivalente de nuestros retratos, sólo que en vez de satisfacer el sentido de la vista satisfacen el del olfato.

Mal fisonomista

Hay gente distraída, pero poca lo es tanto como cierto noble inglés, ya de edad, a quien un día se acercó la reina Victoria, para hablarle en una "garden party".

El noble era pésimo fisonomista, y, volviéndose hacia la soberana, la dijo:

—Señora, me lleva usted una ventaja en conocerme, porque aun cuando la cara de usted no me es desconocida, no puedo acordarme en este momento de su nombre.

La reina sonriéndose le contestó:

—Permitame usted que le presente a la reina de Inglaterra.

Mariposas falsificadas

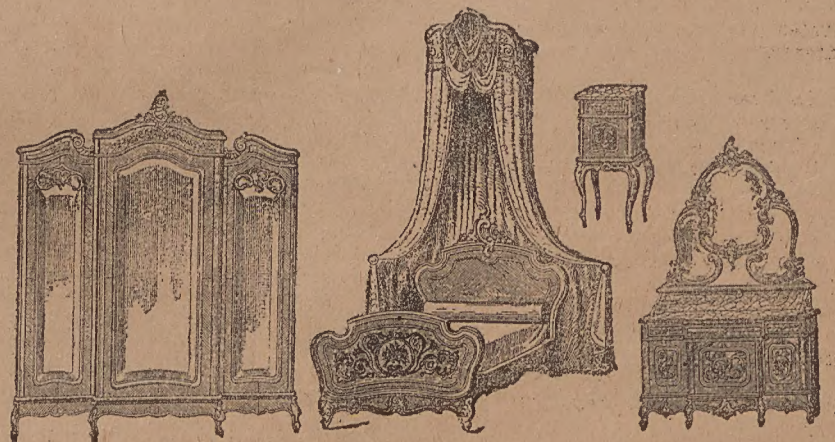
Ya no se contentan con darnos anilina en vez de vino y habas tostadas, en vez de café. La pasión adulteratoria es insaciable y se ingenia para dar originales pruebas de progreso.

En Londres, han comenzado a pasar de vitrina en vitrina de los naturalistas, unas lindísimas mariposas, que no son más que lepidópteros ordinarios a cuyas alas, con agua de goma, se adhiere polvillo de pintura al pastel.

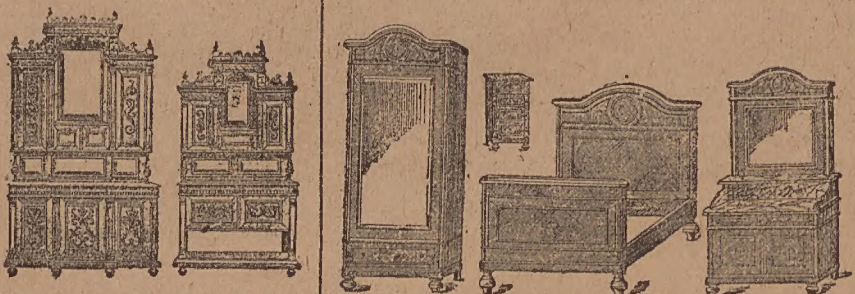
Por tal procedimiento se han obtenido las especies más raras, explotando la afición de no pocos coleccionistas.

L. F. BOTTINI Cangallo 829 - Buenos Aires -

Llamamos la atención!! a los señores comerciantes!! y particulares!! de nuestras GRANDES REBAJAS DE PRECIOS!! que durarán solamente hasta fines de este mes!!



OCASIÓN Juego de XV, a 3 cuerpos, de nogal, para matrimonio, 8 piezas \$ 565.—



Juego comedor nogal, Renacimiento, 16 piezas. \$ 365.— Dormitorio Luis XV, de 2 plazas, 8 piezas \$ 185.—

Los catálogos, embalajes y la conducción, son gratis!!!

Barriga, barriguita y barrigón

Aquella barrigota en ayunas, acordeonada en siete mil cuatrocientos pliegues, era como una tabaquera sombría, como una valija milenaria paseándose por la Playa de los Gansos. ¡Loca visión de mis retinas enfermas! Me pareció que reculaba el tiempo, y retrotraía monstruos redondos, avestruces panzudos, toninas cuadrilongas y congrios romboidales.

¿Es posible que un pellejo tan despreciable como aquel, negativo de toda tendencia espiritual y paupérrimo de toda virtualidad psicológica, pueda despertar tanto interés en el alma de las muchedumbres versátiles? Es que esos pellejos, llenos hasta el exófago, son los bombos grotescos de la banda pornográfica de la indigestión y del eructo.

El vientre potente, acorazado de tocino, significa la muerte de la armonía muscular, el fallecimiento de lo ágil y la negación más absoluta del arte plástico. Es una degeneración, un crimen de lesa organismo, una "mala palabra" contra Naturá. Esas proas altaneras, esos barriles de pesadilla, esas despendas orgulosas y caminantes en medio de gente tísica y famélica; son las piedras del escándalo social, son la fuente Castalia, ¡oh paradoja! donde la musa del Hambre inspira sus diatribas y protestas.

Coteje usted la barriguita encantadora del Apolo del Belvedere con la de un diputado vitalicio, cuyo mondongo, cual paréntesis fantástico, se abre en la garganta y se cierra en los encuentros; o compare usted un joven griego de estatura esbelta y musculatura armónica, con un gastrónomo de línea, de esos cuyo barriguita nace en la boca del estómago y se replega en las rodillas como un mandil de matambre, estupefactivo y viscoso.

Un criterio inconsulto, corriente y antiguo, supone bancos de salud a las personas barrigudas. Pero la verdadera salud es bella, y lo bello es armónico, y lo armónico es arte. ¿Y dónde está el arte en cien kilos de barriga para una persona sola?

Un toro Durham, criado a galpón, indudablemente llegará a ser un "magazine" de carne, un monopolio cúbico de grasa, pero si le dicen a usted que como arte supera la silueta torneada de un Miura, o la estampa gallarda y nerviosa de un toro salvaje, de corvas de acero, sonriase usted...

¿Qué se puede esperar de un hombre que a penas pasado el Rubicón de la vida tiene el bombo hinchado, las piernas cortas, el codo como una bufanda que le tapa el occipucio y un coto que baja como una pechera medioeval? ¿Qué se puede esperar del hombre-molino que vive para triturar y que sueña con lechones a la "vile roi" y se traga bogas, tarariras y berrodes como quien como mani?

No esperemos nada de ese hombre, lector amigo: a lo sumo una sonrisa tierna, gelatinosa, casi romántica, de cerdo hasta los topes.

Y no es que yo tenga apetito, y hable de hambre contra tales Gargantúas, no! Bien lejos de mí, propósito tan anticristiano, idea tan precaria, designio tan execrable.

"La barriga es la que da ingenio", dice un refrán latino. Pero en cuanto la colma usted, y le dedica madrigales en sódido, y le hace mimos, y la palmorea con fruición, adiós Quevedo, adiós ingenio; se desparrama en tocino. Sin embargo, no seré yo el bellaco que se enrede en una apología del hambre, aun cuando, a pesar de mi ignorancia, me consta que muchos inventos y obras de arte que llenan de orgullo a la especie humana, se deben al genio de una barriga delirante y "chifladora". Pero también tengo la triste certidumbre de que el hambre—¡oh vergüenza!—hizo fracasar muchas cosas bellas, quebró muchos caracteres, destrozó muchas aptitudes, cretinizó muchos genios y tronchó muchas vidas óptimas.

Lo digo con inmensa pesadumbre, con infinita tristeza: los gordos no son personas epopéicas. No hay en la historia de los pueblos barriga alguna que se destaque con verdaderos prestigios heroicos. En cambio, un puñado de nervios, un cuerpo fino, un corazón azogado y unos ojos relucientes de ágil y profundo mirar, siempre ha sido vehículo propiciatorio de avance, de fuerza espiritual, de evolución y de heroísmo. Los apostolados, erróneos o no, pero sinceros, buscan por simpatía envases sutiles.

La grasa, en su avance de médano, atrofia los músculos, empareda el corazón, hace completamente cuadrado al sujeto y le

mata la voluntad. Hace al hombre maceta, pelma, ostra, tachuela, boa, calzonazo, aplastado y globo cautivo.

No esperemos nada sutil y aventurado del hombre-bocha, ni aún de aquel redondo capaz de tener ideales. El culto de la barriga es su evangelio único. Y como piensa con las tripas, no puede concebir que haya hombres tan ingenuos y tan bobos que se desnuden por un ideal, que es una cosa intangible, impalpable, incorpórea, inco-mible.

En nombre de la justicia y del arte, el Estado debería establecer impuestos progresivos a las panzas. Y al gordo levantisco y atrabiliario que se tomara el trabajo de protestar... ¡zas!... un espiche.

Está probado que los hombres de mucho kilaje, salvo encantadoras excepciones, ni siquiera han sabido ser tiranos. Cuando a un tío abdomen le da por la tiranía, se llama a perpetua digestión: traga, sonríe y piensa gozoso que de un tarascón puede merendarse la ubre de la vaca lechera del Estado. Por eso, las tiranías de los ventrudos resultan tiranías de "ceba y de vista baja", como dijo de mi primo Carlos, ex rey de Portugal, el vibrante repúblico Guerra Junqueiro.

El sebo, por lo mismo que tiende a la vida sedentaria y "cerdífera", es partidario del "estatu quo", de la vida pesbrera, de la paz, de la calma chicha, del orden, de las tradiciones y de las camisetitas caladas.

Si Savonarola, por ejemplo, en vez de haber sido un sectario férvido y activo, se hubiese sindicado verdadero fraile, de ninguna manera el kilaje de su alforja podría ser el mismo. Su espíritu, borracho de ajenjo místico, se parece tanto al papado de Alejandro como la dulce figura de Jesús al mondongo escandaloso de un fraile pintado por Ratalanga.

Son habas contadas, señor. No se hizo el tango para los barrigones. El abdomen turgente es la experiencia egoísta, y a medida que va en incremento, el corazón se hace tripa, se derrite el carácter y fenecen los ideales como chingolos bajo una campana de cristal.

A pesar de que cada día se tiene en más estima el humito de las viandas que el nimbo de la gloria, no puedo creer en la bancarrota de los ideales, ni en el derrumbe del verso, ni en la muerte de las utopías, ni en el desuso de los casamientos por amor. Creo que lo sentimental es al hombre lo que la canela al arroz con leche, lo que el perfume a la flor, lo que el oasis al desierto, lo que la salsa a los caracoles.

—El arte—me dijo un gordo infame, pesado y tranquilo como un elefante—es una cosa estúpida, propia de hambrientos y badulaques. El día que todos coman, y se acaben las zonceras, se acabarán también los lirismos... Se lo dice un hombre experimentado...

Y a modo de juramento, zampó la barrigota contra una consola Luis XV.

Cierto que hay barrigas alarmantes, obceadas, exorbitantes, hidrópicas, inmorales y amorfas, que se deslien por las bandadas. Ciertamente hay proas estupendas, que pegan tocinazos al arte, y cuya influencia es deletérea, maléfica y mefítica.

Pero yo tengo fe en el futuro, sin embargo. Creo que vendrán jornadas de heroísmos, de rientes y maravillosas evoluciones: He visto en la tumba de un ganso humano, muerto de angustia, balancearse al viento de la mañana, como un símbolo de espiritualidad suprema, un lirio azul. Y aun concediendo que en los pétalos de ese lirio haya girones más o menos moleculares de la barriga del muerto, lo sutil siempre estará sobre lo grosero, la inteligencia sobre la ineptitud, la virtud sobre el vicio, el espíritu sobre la materia.

Y así como se concluyó el festín de Baltasar, y se perdió en la bruma de los tiempos el orgulloso poderío de los faraones; y así como han fenecido muchas glorias, y han sucumbido muchos imperios, y se han extinguido muchos Sardanápalos; y así como a cada hipopótamo le llega su San Martín, así también llegará la hecatombe de las panzas, la San Bartolomé de las barrigotas...

CAMPARI

con Vermouth y Soda
es EXQUISITO

Y sobre el descrédito del tocino, sobre el "crak" de la mondonguera, Apolo y Themis, símbolos del arte y de la justicia, respectivamente, chiflarán vibrantes diademas de victoria y tangos de regocijo.

F. RUQUI.

¿Cómo fueron los primeros relicarios?

La costumbre de conservar reliquias en cajas o estuches especiales es antiquísima, pues data de los primeros tiempos de la Iglesia cristiana, y no estará de más saber que en aquella época no eran ricas arquetas ni valiosos altares los sitios destinados para guardar reliquias, sino simplemente medallones que las personas piadosas llevaban colgados del cuello. Muchos de ellos se han encontrado en las tumbas del antiguo cementerio descubierto el año 1571 en el Vaticano. Generalizado ya el uso de los relicarios, bien pronto empezaron a usarse para ello hasta las cruces episcopales, de las que en diferentes excavaciones se han encontrado muchas, siendo la más importante, quizá por ser la más antigua, la descubierta en la basílica constantiniana de San Lorenzo Extramuros, y que estaba colocada sobre el pecho de un cadáver. San Gregorio el Magno envió a la reina Teodolinda una cruz-relicario en que iba encerrada una partícula de la cruz y un pedacito del Evangelio. El mismo santo distribuyó las limaduras de las cadenas de San Pedro en llavecitas de oro, una de las cuales regaló a Childeberto, rey de Francia, para que le sirviera de preservativo de las enfermedades.

Ya en la Edad media, al uso de los relicarios en forma de medallones substituyó la costumbre de conservar las reliquias en lugares santos; y de ahí la idea de construir arquetas, trípticos y custodias para encerrarlas y exponerlas a la pública veneración.

Olas artificiales

Como, a lo que parece, las olas contribuyen en mucho al tonificante efecto de los baños de mar, se procura hoy producir artificialmente oleaje en algunas piscinas.

El año pasado, en la Exposición de Dresde había un balneario de esta clase.

El procedimiento consiste en sumergir y retirar alternativamente del agua cuerpos sólidos de dimensiones distintas. Estos objetos se construyen de tela metálica, en forma de cuña, y mediante una sencilla maquinaria entran y salen con regularidad del líquido elemento. La altura del oleaje dependerá de la profundidad a que se efectúe la inmersión de dichos artefactos.

En Dresde, los "inmersores" penetraban a 2 metros 50 de la superficie del agua, pro-

duciéndose así un oleaje de un metro de altura.

Tres lados de la piscina eran murallas verticales; el cuarto, en forma de playa presentaba un plano inclinado.

En varias ciudades europeas se están construyendo hoy piscinas de esta clase.

Lo ridículo en lo sublime

En Berlín ha podido hacerse una observación curiosa que demuestra la agudeza de observación de los sordo-mudos.

Llevados los alumnos de un establecimiento a una función de cinematógrafo, ofreció el espectáculo la particularidad de que las películas de asunto más triste eran las que provocaban en los niños sordo-mudos mayores señales de regocijo. En las escenas más patéticas, las carcajadas de los espectadores eran más estrepitosas.

La explicación es ésta: la cinta cinematográfica sólo reproduce, como es sabido, los objetos, los movimientos, los colores; los artistas encargados de representar las escenas que reproduce la máquina, generalmente, mientras representan, hablan entre sí, y muchas veces en broma y emitiendo conceptos muy distintos a los que deberían expresar si a la música acompañase las palabras del libro que interpretan.

Muchos sordo-mudos adivinan por el movimiento de los labios lo que dicen los actores, y esto explica que se rían a mandíbula batiente al observar, por ejemplo, que Otelo mata a Desdémona mientras la dice alguna chirigota o murmura de los espectadores que asisten a la representación.

Valor de un caballo muerto

Según el "Journal d'Hygiène", los despojos de un caballo, representan el siguiente valor: La piel, que pesa de 24 a 34 kilogramos, puede venderse de 2.50 a 3.50 \$ oro; las crines, 100 a 200 gramos, valen de 0.45 a 1 \$ oro el kilogramo. La carne pesa de 160 a 200 kilogramos, y, destinada para la alimentación de animales, puede evaluarse en 6 a 8 \$. Tiene de 16 a 20 kilogramos de sangre, que, cocida y reducida a polvo, vale de 0.50 a 1 \$. Los intestinos suponen 0.50 pesos; los tendones, que pesan 2 kilogramos, se venden, ya secos, a 0.75 \$, y se emplean en la confección de cola. La grasa, a razón de 0.45 \$ el kilo, supone de 1 a 5 \$, pues varía mucho su cantidad entre 4 y 30 kilogramos.

La osamenta puede valer de 0.50 a 1 \$, y sirve para hacer el negro animal, y los hierros y clavos valen de 0.05 a 0.30 pesos.

Es decir, que un caballo muerto puede valer de 10 a 20 \$ oro, y en muchos sitios no se saca de él partido alguno.

Casa TAGINI

AV. DE MAYO ESQ. PERÚ BUENOS AIRES

CATÁLOGO GENERAL DE 1913 SE REMITE GRATIS

TODA LA MÚSICA DE TODO EL MUNDO

PARA EVITAR
ENGAÑOS
NO PAGUE
MENOS

REPERTORIO
INTERNACIONAL \$ 2^M



\$ 2^M NINGUN
DISCO
VALE
MAS



REPERTORIO
CRIOLLO

SONORA LA PUA QUE NO
DISTRUYE LOS DISCOS

CHARLA FEMENINA

Con el título "El cuerpo y el alma" publica "La Nación" un bien inspirado escrito sobre la protección a la mujer empleada y la urgente necesidad de mejorar su alimentación, comprometida por las inmensas distancias y el horario de trabajo.

Creemos oportuno recordar que hace meses "Mundo Argentino" publicó un artículo en esta sección bajo el epígrafe "Las empleadas y la hora del almuerzo", donde, después de detallar la penosa condición de la mujer que trabaja en tiendas, talleres y fábricas, se esbozaba un plan con la forma más adecuada para la instalación de una casa de comida para empleadas.

Nos complace la adhesión del colega, pues así conseguiremos interesar a las personas pudientes, ya que la observación de los hechos dolorosos que a diario vienen a destruir familias enteras, por debilidad crónica o enfermedades contraídas, no son suficientemente elocuentes para golpear al corazón y sacar a la mano compasiva de su eterno letargo y de su culpable pereza.

Persistimos en la creencia, puesto que la esperanza surgió primero, de que esta práctica tan benéfica no caerá en el silencio del que vuelve la espalda a todo lo difícil por no tomarse la molestia de solucionarlo; de que hay corazones altruistas y de una conmiseración a toda prueba. Pero, como al colega, nos duele y apena no encontrarlos, ignorar cuál es el momento propicio para hacer llegar hasta ellos nuestra palabra escrita y poder alentarlos en sus propósitos y coadyuvar en sus anhelos.

Es natural que, si hay un sinnúmero de instituciones filantrópicas y que esas deben estar socorridas por las personas pudientes y de buen corazón, también es verdad que, como razón directa del progreso y de las múltiples actividades que él reclama, las necesidades aumentan y se centuplican antes de que haya tiempo de contrarrestarlas.

¿Será, tal vez, esta la causa por la que las personas piadosas y caritativas no hayan respondido más que en una escasa y desconsoladora minoría a nuestra cariñosa observación sobre este mal que aflige y amenaza constantemente la salud de la mujer trabajadora?

Dice un refrán antiguo: "Es más grato (¿o más cómodo?) recibir que dar". Pero en este caso, creemos que la aplicación del proverbio tendría un contrario y justísimo resultado, pues sería tan inmenso, tan beneficioso para el país y tan las familias en peligro, lo que se "recibiese" que lo "dado" caería, por razón de lógica, en el platillo de lo insignificante.

Descontentado está también que no es el que "puede" el que siempre da, sino el que "quiere"; y a esos de buena voluntad, que siembran centavos para formar millones, a esos, pues, hay que buscar, interesar y no descansar hasta encontrarlos.

No sólo por razones de humanidad y compasión, sino también porque, en el caso presente, resulta un deber prevenir para el mañana, de nosotros mismos, de nuestros hijos y hermanos, la propagación de una ruina que, si es parcial por ahora, puede llegar a ser más tarde un "total" desesperante, amargo e irremediable.

El silencio y el vacío no conseguirá desalentarnos, y hemos de volver a insistir sobre este particular desde estas columnas, donde ofrecemos también nuestra contribución y propaganda a cualquiera que sepa interpretar el interés que la precaria e insostenible situación de la mujer empleada despierte en el futuro.

"La Nación" ha reflejado con fidelidad casi todo nuestro propósito. Agradecemos su intervención y su influencia y aplaudimos su entusiasmo.

Ojalá tengamos la suerte de que se haga positivo y real lo que por ahora sólo es sueño del corazón y justo anhelo de la solidaridad colectiva.

Bodas largas

Una boda en Armenia es ceremonia que no se olvida con facilidad. Dura varios días y comienza con una reunión general de amigos y parientes a los cuales distrae una banda de música y bailarinas hasta que llega el novio. Según la etiqueta del país, el novio debe entrar con paso vacilante y con el rostro muy pálido, cosa que consigne dándose una mano de polvos de arroz.

Después se le afeita en público y se le adorna con flores. Sus hermanos le abrazan con todas sus fuerzas, hasta ahogarle casi, y luego le visten de ropa nueva de pies a cabeza, operación algo difícil si se tiene en cuenta que la costumbre obliga a los parientes a tener en la mano derecha una vela encendida durante la operación.

La noche termina con fogatas, más mú-

Todo arte en la mujer para hacerse más atrayente, simpática y necesaria en el hogar no ha de tener por base ni la coquetería ni la trivialidad, a fin de que resulte provechoso y eficaz.

El arte de perfumarse con esencias debe ser un trasunto de la delicadeza y la táctica que ha de reflejar las bellezas y exquisiteces del alma y nunca jamás el lenguaje profano de lo llamativo, ridículo y discordante.

Los higienistas aconsejan el agua pura y fresca como el mejor perfume, pero creemos que a base de ése pueden añadirse, como adornos y expresión propia, las esencias suaves y delicadas.

Hay perfumes cuya delicadeza y suavidad tienen cierta semejanza con la ternura; hacen atrayente y simpática a la persona y con seguridad deben revelar que quien gusta de cosas de una exquisitez suprema, no tendrá genio abrupto ni corazón duro e irascible.

En cambio, un perfume fuerte, de esos que se perciben a la legua y que hacen fruncir el ceño por lo desagradables, denota en seguida el mal gusto y el afán de hacerse sentir y notar, ya que la inteligencia o el natural gracejo no son capaces de suplirlos.

¡Cuán agradable es penetrar en una habitación donde el suavísimo e inimitable perfume de las flores naturales inunda como el sol, llenando de aromas y hasta de luz sus paredes, sus muebles y todo lo que hay en ella! Parece que hasta la pobreza se colora y lo antiguo y pasado de moda se rejuvenece, adquiriendo un poco del esplendor de otrora.

Si resultan detestables los hospitales, donde se recupera la salud, es sólo por el olor acre de medicinas y antisépticos, que la memoria recordativa nos trae con ellos hasta los ayes de los doloridos y el desaliento de los incurables; sin embargo, el perfume suave de la capilla donde se ora, el de los ramos colocados en la alcoba, tienen las suavidades nostálgicas de la salud recobrada y el esparcimiento del espíritu, libre de una plaga o de un mal funesto y amargo.

Por cierto, que todo abuso de los perfumes es tan nocivo como el alcoholismo o toda tendencia que se extralimite, porque envenena la salud, daña el sistema nervioso y destruye, anulándolo, el sentido del olfato.

Por eso, dije al principio, que requiere un tacto educado y un gusto de un refinamiento casi completo, que no se convierta en manía, lo que en la mujer, como en el hombre, debe ser una condición para embellecerse, adornarse y completar todas las riquezas internas y los tesoros espirituales.

Antiguamente, cuando aún no se habían inventado las destilerías, y en época no muy lejana, se escondían yerbas aromáticas entre la ropa blanca, en los baúles, roperos y arcaes, transmitiendo al hilo y al lienzo un olor suave y gratísimo a espliego, malva de olor, a flores campestres que convidaban a la indulgencia, a la bondad y a la tolerancia, neutralizando, quizás, los impulsos a la ira, a la injusticia y a la soberbia.

Desgraciadamente, esa cuidadosa costumbre ha ido desapareciendo con la racha avasalladora del progreso; pero puede ser reemplazada por el buen tino y el gusto exquisito de la mujer que piense que no es suficiente la buena vista del hogar y de los muebles, sino también que es necesario e importante que haya un poco de brisa de jardín junto al pedazo de cielo que ella debe constituir.

Carmen S. de PANDOLFINI.

sica y más baile. A la noche siguiente se presenta, por primera vez, la novia montada a caballo para ir a la iglesia. El novio la acompaña a pie.

El sacerdote sale al atrio a recibir a la comitiva y les lee una pequeña homilía acerca de las obligaciones que van a contraer. Después avanzan los novios hacia el altar con las cabezas atadas con una cadena de oro.

Terminada la ceremonia religiosa, el novio tiene que esperar tres días más antes de poder ir a vivir con su esposa.

Tantería de un vizconde

He aquí un pensamiento del vizconde de Bonald, que, por lo visto, no era muy partidario de la ilustración en la mujer:

"A un hombre ilustrado le basta con

Cochería de IRIBARNE y Cía

NO CONFUNDIR

Casa Central: TACUARI 344 - U. T. 446 y 1513, Libertad; Coop. 652, Central
Suc.: Belgrano, CABA 1873 - U. T. 1470-1490, Belgrano; Coop. 111, Belgrano

una mujer de buen sentido; son demasiado dos ilustraciones en una sola familia."

¿Estaría casado el tal vizconde?

El canto de la cigarra

Carolina Bradley es una joven lindísima y una cantante a la que sus profesores auguran la celebridad.

Una noche los pieles-rojas asaltaron la quinta, en Massachusetts, donde la joven habitaba con su familia.

Para realizar su despojo, los indios amenazaron a todos los habitantes de la casa, exceptuando a la joven Carolina que, ignorando el peligro, hallábase en una habitación retirada. Cuando los pieles-rojas fueron a penetrar en la pieza, oyeron una voz dulcísima que interpretaba una delicada romanza. El jefe de la tribu, sugestionado por los trinos de aquel ruiseñor humano, prohibió a sus secuaces que turbaran tan deliciosas melodías.

Dos sonetos

I

LA RUBIA

Es la flor virginal y perfumada
que halló dosel bajo la selva umbría;
nieve cuya blancura envidiaría
la espléndida y gentil Sierra Nevada;
un rayo de la luna plateada;
de Verdi la sentida melodía;
un tesoro de mágica poesía
por la musa de Bequer inspirada;
un suspiro del mar, que acariciado
por los besos que el viento le procura,
divide en ondas su cristal rizado;
una queja de amor y de ternura,
y un ángel por los cielos enviado
con un rayo de sol por vestidura

II

LA MORENA

Es lava del Vesubio desprendida,
y en sus rojas entrañas calcinada;
es rayo que condensa una mirada
por fuego de pasiones encendida;
la musa por lord Byron escogida
y en sus horas de insomnio acariciada,
ola del mar que se revuelve airada
por el furor del viento combatida;
es realidad que al corazón halaga;
rico perfume de olorosas flores

que todos los sentidos embriaga;
un astro de vivísimos fulgores
que ciega a la pasión cuando naufraga
en un mundo de luz y de colores.

Narciso DÍAZ DE ESCOBAR.

La riqueza del pobre

Contra el quicio de una puerta
el mendigo acurrucado
a todos cuantos cruzaban
tendía la sucia mano;
el viento le hería el rostro
y agitaba sus harapos,
la piel aterida y seca
de trecho en trecho mostrando.
Cierta perrillo canijo,
tan escuálido y tan flaco
que era esqueleto perruno
lleno de pelo erizado,
compartía con el pobre
(porque era el pobre su amo)
de aquella perpetua holganza
los insufribles trabajos.
Un hombre rico y feliz,
por la calle cruzando,
sintió compasión al ver
aquel lastimoso cuadro,
y en tanto que en sobretodo
de pieles arrebujaado
cruzaba la calle, dijo
condolido y tiritando:
— ¡Poco le deben a Dios
estos pobres desgraciados;
a no ser en esperar
a la muerte sin espanto!
Cruzó sin darle limosna
por no enfriarse la mano,
y en las sombras de la noche
se perdió con veloz paso.

Volvió a pasar por la calle
al cabo de algunos años
el opulento señor,
triste, macilento y flaco,
de penosa enfermedad
mal herido y lacerado,
sin hallar dicha en el lujo
ni en los placeres regalo;
de esposa infiel el olvido
sufría y el desencanto,
la codicia de los propios
y la envidia del extraño.
De nuevo miró a aquel pobre
junto a la acera sentado,
recibiendo las caricias
del perrillo que saltando
se erguía sobre sus patas
para lamerle las manos,
y exclamó lleno de envidia:
— ¡Dichoso tú; Dios te ha dado
salud y amor, que no puedo
con mi riqueza encontrarlo!

Rafael TORROMA.

Quereis la Salud?



Hierro-Quina Bisleri

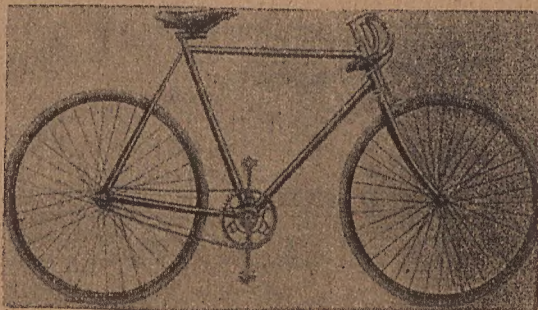
APERITIVO

RECONSTITUYENTE

DE LA SANGRE

ÚNICO INTRODUCTOR:

JOSÉ PERETTI, Buenos Aires - Montevideo



A
PLAZOS
10
MENSUALIDADES

LAS MEJORES BICICLETAS:

HUMBER
STUCCHI

directo de la CASA al COMPRADOR

Sin recargo de precios, sin interés

OBSEQUIO ESPECIAL PARA LOS FAVORECEDORES DE LA CAPITAL

¡Escribanos hoy mismo! ¡No pierda tiempo!

CATALOGOS

GRATIS

MACCHI POZZI & RIVA

ESMERALDA 428

CATALOGOS

GRATIS

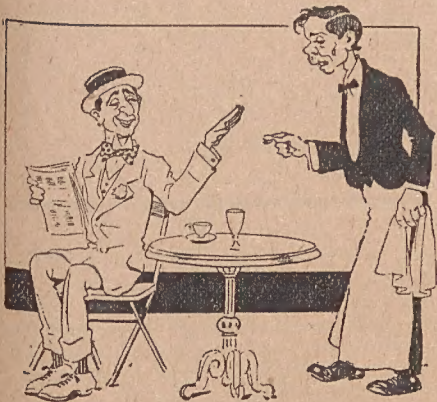
Los vergonzosos

Si alguien me preguntara qué es la vergüenza, me vería en apuros para contestarle satisfactoriamente.

Yo he hecho esa pregunta a varias personas y, por lo que me han contestado, saco en consecuencia que será completamente imposible poner de acuerdo a la humanidad sobre ese punto.

Renuncio, pues, a ello, aunque nunca tuve semejante pretensión; y renuncio a ocuparme de la vergüenza, para hablar solamente de los vergonzosos.

Los hay de tantas clases, que sólo in-



tentar su enumeración sería una tarea más pesada que la de aguantar al intendente.

El vergonzoso que ama en silencio y deja pasar días, meses y años sin declararse a su Dulcinea, es el que más abunda en literatura, pero el más escaso en la vida real. Casi estoy por decir que no existe, aunque parezca lo contrario.

En cambio, hay otros...

¿Qué me dicen ustedes, por ejemplo, del hombre que no entra nunca a comprar a los establecimientos donde despachan señoritas?

Este vergonzoso abunda mucho y es un tipo verdaderamente digno de estudio.

No tiene nada de cobarde. Al contrario, sería capaz de las mayores heroicidades, pero recorre media ciudad cuando tiene que comprar algo, hasta encontrar una casa del ramo que desea, que no esté atendida por señoritas.

De los tímidos o vergonzosos que he observado, ninguno más digno de estudio que el vergonzoso "por el buen parecer".

Su variedad es infinita y se encuentran ejemplares en todas partes y a todas horas.

Si va al café y da, para pagarlo, una moneda de veinte centavos, el mozo le devolverá siempre dos de cinco. Cualquier cristiano se mete una en el bolsillo y deja la otra para el mozo. El vergonzoso, no: tiene miedo de parecer mezquino, se avergüenza de que puedan creerlo interesado, aparenta no dar a la moneda el valor que realmente tiene, teme hacer un papel ridículo ante el mozo... y deja los diez



centavos de propina, cuando no echa mano al bolsillo y agrega cinco o diez más.

¡Pobrecito! ¡Si supiera cómo se ríen los mozos de él!...

No hay que confundir a este vergonzoso con el fanfarrón, que —procurando siempre que le vean los vecinos— da treinta o cuarenta centavos de propina habiendo hecho sólo un gasto de diez o veinte.

Los dos son muy parecidos. Sólo se les distingue en que, mientras el primero procura pasar desapercibido, como si cometiera una mala acción, el segundo procura hacer ruido, ostentación, pues su objeto no es otro que el de "épatar" a la concurrencia.

Otro vergonzoso digno, también, de es-

tudio, es el que no se atreve a comprar cosas baratas.

Una casa de comercio, por liquidación o por "réclame", anuncia en sus vidrieras, por ejemplo, botines que en otras casas venden a diez pesos, solamente a cinco.

El calzado es bueno y resulta una verdadera ganga. Varios amigos del vergonzoso han comprado dos o tres pares; él no se atreve. Y no es que le desagraden, le gustan mucho y de buena gana compraría media docena de pares; pero, tratándose de calzado, hay que ir personalmente para probarlos, y... —fíjense ustedes bien— él no quiere ir.

¿Por qué?

No lo dice; pero se adivina: le da vergüenza.

¿Vergüenza de qué?, preguntarán ustedes.

Tampoco lo dice. Probablemente cree rebajarse yendo a comprar honradamente por cinco lo que en otras partes le cuesta diez. ¡Como si nos regalaran el dinero!

Y este vergonzoso no es rico; no tiene más rentas que su modesto sueldo de empleado. Si pudiera enviar a otro a que le comprara ese calzado, compraría seguramente media docena de pares; pero eso no es posible, tiene que ir él y él no va.

Bien claro lo dice:

—Yo no voy a comprar botines de cinco pesos.

A lo que dan ganas de contestar:

—¡Ciao!, Carnegie!

¡Pobrecito! También ese es digno de lástima... y de un par de garrotazos.

Por imbecil.

Muchos ejemplares más podría pintarte, amigo lector; pero temo aburrirte, porque, aunque distintos entre sí, son todos tan parecidos que para notar la diferencia hay que verlos "al natural".

Pintados les falta algo, les falta la vida.

Quisiera terminar pintándote los vergonzosos de la política y de la administra-



ción; pero no me atrevo. Temo que te asustes y creas que he perdido el juicio.

Tal vez creas que estoy equivocado y que, para meterse en política se necesita haber perdido la vergüenza; pero te engañas.

Te engañas porque no tienes presente lo que dije al principio y repito ahora, aunque en otra forma:

Para muchos, la vergüenza es la desvergüenza.

Y si no que lo diga...

¡Tente, lengua!

Nada de nombres propios, aunque estos sean de políticos o funcionarios.

Algunos lo tomarían por "réclame".

Julián J. BEENAT.

¿En que ciudad se construyó el arca de Noé?

Jafa, ciudad antiquísima de la Turquía Asiática, aunque no encierra nada de notable, es sin embargo una de las más ricas en recuerdos tradicionales.

En tiempo de los hebreos perteneció a la tribu de Dan, y, según la tradición popular, el arca de Noé fué construída en esta ciudad.

En su puerto se desembarcaban las maderas de ébano y los demás materiales que Hiram, rey de Tiro, enviaba a Salomón para la edificación del Templo, de cuyo punto eran trasladados a Jerusalén.

Los hechos refieren que el Apóstol San Pedro residió algún tiempo en dicha población, donde tuvo la célebre visión del lienzo que bajaba del cielo lleno de animales, lo que le advirtió la vocación de los gentiles por el Evangelio. También devolvió allí la vida a una joven llamada Tabitha.

Curiosidades del calendario

Aunque parezca algo exagerado, lo cierto es que una colección de almanaques puede ofrecer bastantes curiosidades al paciente investigador. De ellas citaremos



Aceite OTTONE

Siempre ha sido, es y será el preferido por su excelente calidad y pureza

algunas que pueden servir de muestra.

Ningún siglo puede empezar en miércoles, viernes ni domingo.

Cada veinte años puede usarse un mismo calendario.

El mes de octubre empieza siempre el mismo día de la semana que enero, abril igual día que julio y septiembre el mismo que diciembre. Febrero, marzo y noviembre empiezan también con igual día; pero en cambio mayo, junio y agosto comienzan en días diferentes. El primero y el último día del año es siempre el mismo.

Estas reglas no tienen aplicación cuando se trata de años bisieptos.

El suplicio de un rey

El conde Juan d'Outremont desempeñaba cerca del rey Leopoldo de Bélgica, análogas funciones a las del famoso Pedro Recio de Tirteafuera. El soberano belga era aficionado a los placeres de la mesa, pero, por desgracia para él, se veía obligado a mantener un régimen dietético muy riguroso. Entre las varias cosas que le estaba prohibido comer, hallábase la caza, de cualquier clase que fuera.

Cuéntase a este propósito una anécdota muy chistosa, y que recuerda la escena descrita por Cervantes en su inmortal "Don Quijote". El rey Leopoldo se encontraba en París. Deseando obsequiar a las más conspicuas personalidades de la colonia norteamericana, dispuso la organización de un banquete en el hotel donde se alojaba.

Cuando mediaba la comida, un criado puso ante el monarca un plato de perdiz. Ya iba Leopoldo II a ceder a la tentación, cuando extendiendo el brazo su vecino de mesa, el conde d'Outremont, cogió el plato y lo puso fuera del alcance del regio anfitrión.

—¡Pero, hombre!—exclamó el rey.—¡Si quiera un pedacito de pechuga!

—Vuestra Majestad, lamentaría mañana haberla comido—fué la contestación del inflexible guardián.

—Tienes razón—replicó el monarca.—Esa pechuga haría muy malas migas con mi dispepsia.

Lo que vale un específico

El nuevo impuesto sobre perfumes y específicos, que motivó el cierre de las farmacias en nuestra ciudad, sugiere el investigar cuál es la mayor cantidad que se ha pagado por una receta.

No cabe duda alguna de que la receta más cara del mundo es una que se vendió en Londres, en pública subasta, a primeros de diciembre de 1902, y por la cual pagó su comprador la no despreciable suma de 25.000 pesos oro.

La receta en cuestión era para hacer

unas píldoras de quinina y diente de león para el hígado y la bilis. Escrita en un trocito de papel y guardada en un sobre cuidadosamente lacrado, al exterior no se diferenciaba absolutamente en nada de una carta cualquiera. Pero, según hizo saber el tasador al presentarla a sus oyentes, las píldoras habían gozado del favor del público durante cuarenta años, y en los cinco últimos, el inventor había sacado un producto líquido de 4.500 pesos oro anuales, a pesar de no haber anunciado apenas el específico.

No hay que decir que la concurrencia se componía casi exclusivamente de farmacéuticos, drogueros y algunos médicos. La primera oferta fué de 10.000 pesos oro, y las pujas no cesaron hasta que se llegó a los 25.000.

Recurso de ignorante

Oyendo Luis XIV, rey de Francia, cantar aquel salmo de David donde hay estas palabras, "Sicut nicticorax in domicilio" preguntó a un abate de su corte qué significaba aquella palabra "nicticorax". Conturbó la pregunta al abate; pero, queriendo disimular su ignorancia, respondió.

—Señor, "Nicticorax" es el nombre de un soldado del rey David.

De esta manera, metamorfoseó a un pájaro nocturno en un soldado.

Catástrofes inesperadas

Ocurren a diario multitud de hechos debidos a causas nimias o inesperadas.

Una mujer, esposa de un minero de Cheboygan (Michigan) perdió la vida del siguiente modo:

Tenía un hijo de siete años que sentía poca afición por la escuela, y uno de los días en que volvió sin haber hecho acto de presencia en ella, la madre se dispuso a castigarlo con una correa. Al primer golpe se produjo una horrible explosión. Murió instantáneamente el muchacho, y la madre quedó herida con tal gravedad que a los pocos días dejaba de existir. De las averiguaciones hechas, resultó que el muchacho había robado un trozo de dinamita, que llevaba escondido en el bolsillo del pantalón, detonando al primer correaazo.

Tampoco es cosa inverosímil el perder la vida a manos de un dentista. Así en Inglaterra, el pasado año, fué un obrero a ver al dentista con objeto de que le extrajese una muela, y como estuviese ésta más dura que de ordinario, forzó el dentista, hacia atrás, la cabeza del paciente un poco más de lo debido. Oyóse un extraño crujido, y se vió languidecer rápidamente al obrero. El dentista notó con horror que le había roto el cuello a su cliente.



El fruto de la mencionada planta contiene materias eminentemente nutritivas y constituye el único recurso de numerosos nómadas que estarían condenados a morir de hambre si les faltase la cosecha, por una causa o por otra.

DIALOGUITOS

—Oigamé rusita, flor de l'estepa, como diría un literatoide importao de la pampa el zar.

—¿Qui cosa qui dice qui yo mi quieda ayuna! ¡Ji, ji, ji! ¿Qui cosa qui dice qui la pampa il zar! Il zar la Rusias, sinior.

—Es que yo quiero que se acriolle. Que al fin y al cabo, un llano con nieve la va de pampa sin pasto; y la pampa es llano, y el llano es pampa, pa variar. Y di áhi qu'en llano lenguaje pampa le quiero llo-riquear mi carinete, pa que se haga gau-chi'a fuerza e rozadura criolla, qu'es como

pal calembur, los italianos pal bel canto, los gaitas pa la jota y los criollos... pa lo que se ofrezca: lo mismo pal tango con los pieses que pal refrán en la punta e la lengua. A algunos les da por la puecia... y a mí me cuenta el Parnaso...

—¿Qui cosa, parnaso, qui oyo dieir ta- lianos minudo?

—No conjunda, zaregüicha...

—¿Zaregüicha? ¡Ji, ji, ji!

—¿Y qué áhi con eso? Si fuera criolla, le diría mi raina. Pernés tan linda que parece l'hija'el zar, y me planto en un



quien dice mestizar la raza y eso es pa- triótico y hasta científico.

—¿Cintrífico qui dice? ¡Mira qui cosas, qui yo aprinde dieir qui dico papá! ¡Sinior, sinior!

—Digamé Robertito, qu'es mi nombr'e pila...

—¿Pila léctricas?

—Güeno, vea, travesura e rulo e muñe- ca: yo necesito que abra el óido pa recibir el part'e mi comandant'el corazón, que me ha encargao de relatarle las menudencias del encuentro e mi pasión con su indife- rencia en el campo e mi simpatía, donde me acomodó un cañonazo e dolor más tumbador que un coche con llanta e goma.

—¿Qui cortes qui hace con la lingüas, sinior! ¡Firulietes la tango qui hace con la lingüas, sinior! ¡Qui cademias la cor- te!

—A mí es cosa que me voy en puro flo- reo. Y así no más ha e ser: los franceses

zaregüicha. Y vamos a seguir el parte: a mi se me ha entao por los ojos que me vi'a casar con una rusa, legítima e l'estepa... e Güenos Aires.

—Yo Boienos Aries. Papá, mamá la Ru- sias. Papá qui puso la nigocio cigarillos qui yo no astaba Boienos Aries tampoco.

—¿Ahí no más, que no se sepa! ¡De mo- do que su papasito la negocia con fuman- tes? ¡Qui mi cointas, digo, qué me cuen- ta! Pues entonces esto se v'a refalar solito como con patín. ¡Y and'está ese negocio, mi violeta?

—Si pone poerta qui lo diejan la centro.

—¿Y ánde lo dejan áura?

—Hora pir Bartolomé Mitre. Qui veces papá, qui veces mamá. ¡Pirqui tanta pri- gunta, sinior!

—Porque las cosas hay qu'empezarlas por el principio, prenda.

—¿Y qui hace la principios?

—¿Comprarle cigarillos a papasito!

Cruz ORELLANA.

El kaiser y la servilleta

De una reciente humorada del Kaiser, da cuenta cierta revista alemana. Parece ser que existía, desde muy antiguo, en la corte de Prusia la costumbre de usar ser- villeta bajo la barba en las comidas más o menos oficiales. Hace poco tiempo abolió el emperador la referida práctica, por consi- derarla poco estética. Mas he aquí, que durante las últimas fiestas de entrada de año, se le ocurrió al kaiser invitar a co- mer a cierto elevado funcionario, muy ami- go del monarca.

Sentóse el invitado a la mesa imperial, y, ya fuera por azoramiento o porque no se fijase en los demás comensales, fué el hom- bre y se colocó la servilleta en la forma prohibida. Produjose en el regio comedor la consternación que es de suponer. El kaiser, atraído por la lectura de un tele- grama, no se fijó al punto en aquel aten-

tado contra la etiqueta. Pero, al darse cuenta del "lapsus" del funcionario, se encará con él, y con amabilísima sonrisa, le preguntó:

—Querido señor: ¿espera usted, por aca- so, el barbero?

Rarezas del cuerpo

En dos casos, de cada cinco, los ojos de una persona no están en la misma línea, y un ojo es más grande que el otro en siete individuos de cada diez. El ojo de- recho está, por regla general, más alto que el izquierdo. Sólo una persona de cada quince tiene los ojos perfectos, prevalecién- do el mayor tanto por ciento de defectuo- sos entre los individuos de cabellera abun- dante. La vibración más pequeña de un sonido puede apercibirse mejor con un oído sólo, que con los dos a un tiempo.

Las uñas no crecen jamás con igual ra-

pidez: la del dedo corazón es la que crece más deprisa, y la del pulgar la que más tarda en desarrollarse.

En cincuenta y cuatro casos de cada ciento, la pierna izquierda es más corta que la derecha.

Duelo de buzos

En 1792 dos buzos, que estaban traba- jando en el fondo del mar para poner a flote un buque llamado el "Royal Geor- ge", comenzaron a reñir.

Uno de los combatientes consiguió rom- per el cristal de la escafandra de su ene- migo, y cuando sacaron a éste a flote esta- ba ya casi ahogado.

Otro duelo en semejantes condiciones se verificó el año 1865 en la bahía de Ches- peake. Los combatientes eran dos buzos que estaban enamorados de una misma mujer.

¿Son vascos los japoneses?

Un viajero francés que está publicando estudios muy curiosos sobre el Japón, Mr. Bellessort, llama la atención sobre el mis- terio profundísimo que envuelve el origen y el lenguaje de los japoneses. Creen éstos que descienden de los Dioses, y en los ma- nuales de historia, en uso en las escuelas de aquel país, todavía se nombra a la Dio- sa del Sol como la primer emperatriz ja- ponesa.

La ciencia moderna no ha decidido toda- vía de dónde proceden los japoneses. Creen unos sabios, que llegaron por la Mongolia y la Corea. Opinan otros que residían en la península Malaya y que llegaron al Ja- pón pasando por la isla Formosa. Una in- geniosa hipótesis hace descender de Caín, hijo de Noé, a estos adoradores de Kami.

En las costumbres más antiguas de los japoneses se encuentran restos verdadera- mente sorprendentes de la ley mosaica.

Pero más sorprendente todavía es que los vascos entiendan nada menos que se- senta palabras pertenecientes a la lengua japonesa.

Adivinación

Un matrimonio, acompañado de sus dos hijos, un niño y una niña, penetran en el tranvía. Estos últimos ocupan dos asientos de los situados junto a la plataforma.

La niña es una preciosidad; en cambio el varoncito tiene toda la cara de un chimpancé.

Frente a las criaturas hay dos señoras que, mirando fijamente a los niños, cuchichean disimulando una sonrisa.

Observado esto por el padre, interpela a una de las murmuradoras damas:

—Tiene usted razón señora. La niña se parece mucho a la mamá y el nene es un vivo retrato mío. ¿No es esto lo que usted decía?

Seguramente acertó el caballero, puesto que la dama, roja de vergüenza, descen- dió del tranvía a los dos minutos.

Buceos peligrosos

La muerte del ahogado es mucho más rápida de lo que generalmente se cree. Dicen los médicos que la insensibilidad



ROYAL KELLER
RESTAURANT Y CERVECERÍA
Esmeralda, 385, Corrientes, 785
RENDEZ-VOUS DE LA GENTE DE BUEN GUSTO
Schäfer & Grandjean.

En todas las Cigarrerías
En todos los Hoteles
En todas las Confiterías
En todos los Restaurantes
En todos los Almacenes
En todos los Bars
En todas partes
Encontrará Vd.
Cigarros Santos
Su precio 20 centavos
Su calidad es la mejor

comienza al minuto de la sumersión, sobre- viniendo la muerte a los dos minutos. Véase, en efecto, que aun los buzos más experi- mentados no pueden permanecer bajo el agua más de minuto y medio.

En Navarino, donde se practica la pesca de esponjas por buceadores excelentes, no se ha dado jamás el caso de que ninguno de ellos esté sin respirar más allá de los cien segundos como máximo. Los buzos del Mar Rojo, también famosos por sus pulmones, permanecen bajo el agua de 75 a 80 segundos, y los pescadores de per- las de Ceilán, 60 segundos, a lo sumo. El "record" del buceo lo llevó a cabo, hace algún tiempo, un buzo de Falmouth, quien habiendo descendido a la profundidad de veinticinco metros, tardó dos minutos en volver a la vida a los que, por accidente agua arrojaba sangre en abundancia por boca y narices, muriendo a los pocos mo- mentos.

La insensibilidad en que cae el ahogado no supone siempre la muerte irremisible, pues hoy se conocen muchos medios de volver a la vida a los que por accidente, o suicidio, cayeron al agua. Sin embargo, los recursos más enérgicos, entre los cuales debe contarse la tracción rítmica de la lengua, son completamente inútiles si la sumersión ha excedido de cinco minutos.



PRESERVOL

Pomada profiláctica preparada según la fórmula del profesor METCHNIKOFF, del INSTITUTO PASTEUR de PARIS.

Evita invariablemente el contagio de la AVARIOSIS.

La simplicidad del envase facilita el uso de este preparado, reconocido efi- caz por los más eminentes sifilógrafos.

Su acción es infalible hasta varias horas después del contacto sospechoso.

Lo usa el ejército francés por cuenta y orden del MINISTERIO DE LA GUERRA.

ROUX, BONNET, SALMON, FURNIER, NEISSER, RICORD, MAISSOUNEU- VE, etc., llegan a la conclusión de que el único medio de contener la AVA- RIOSIS es evitando el contagio por medio del "PRESERVOL".

Ni el bichloruro, ni cualquier otro de los desinfectantes conocidos evita la avariosis. El "PRESERVOL" no presenta inconveniente de ninguna especie en su uso constante. —EN VENTA: en todos las FARMACIAS y DROGUERIAS.

GRATIS



Nosotros regalamos fonógrafos, anillos de oro, relojes y otras costosas alhajas a los que nos ayuden a nombrar agentes y a popularizar AZUL. PERFUMADO. Este fonógrafo reproduce la última música, cantos, discursos y orquestas. Está construido para tomar cualquier tama- ño de disco, y está provisto de un motor muy fuerte. La caja mide 28x28x16 centímetros y está hecho de roble y caoba altamente lustrado. La corneta amplificadora de metal está hermosamente decorada y es de 50 centímetros de largo por 40 en la boca.

Mándenos su nombre y dirección y nosotros le man- daremos 3 docenas de paquetes de AZUL. Usted enton- ces venderá el AZUL a sus amigos a 30 centavos el paquete, y nos devolverá el dinero recibido y enseguida le remitiremos libre de todo gasto los valiosos premios que usted elija de nuestro catálogo de premios que remitimos junto con el AZUL. Pagamos todos los gastos de transporte, tanto del AZUL como de los premios. Mercaderías no vendidas se podrán devolver. AZUL en hoja se vende rápidamente, puesto que es de uso fácil y económico. Emocione y da vida a la ropa y blanquea sin perjuicio alguno a los tejidos más finos. Esta es la mayor y más legítima oferta GRATIS hecha en cualquier tiempo, y usted que- dará encantado con nuestros premios. Escriba en seguida. Le cuesta nada hacer la prueba.

Cia. AZUL ARGENTINO, 2732, Bm. Mitre, Buenos Aires

BREYER

PIANOS

FONOLAS

SE MUDARON A FLORIDA 414

Evangelica

—Cuando la inmensa bondad y la serena alegría de un día de sol como éste, entre, ojos adentro, en la partícula de espíritu que anima vuestro ser, y seáis mansos, austeros y humildes, la sencilla resignación de Job, los maravillosos paisajes de la palabra de Cristo y la relicaria grandeza de las profecías de San Pablo serán en la tierra, y en el jardín de la vida habrá un nuevo tono de paz, de luz y de armonía—dijo.

Y era un señor macilento, lamentable de suciedad, sórdido en su mugre como un príncipe de la porquería. Con una botella vacía en una mano y una rota Biblia en la otra, hablaba solemne, con brusquedad tartajosa, a una turba de muchachos, de mujeres y de niños.

Sucedía el sucedido en el suburbio, allá en un altonazo de la calle San Ramón de Flores. Casas chicas y blancas, desperdigadas en la loma, como un bando de palomas errantes en la poma de hierba seca, de un campo amarillado por el sol. Tarde en día domingo, de ambiente calmo y sedante como una bendición de santa mansedumbre y de paz. Y el arroyo, franja polvorienta y llena de baches, ocupado por un montón de carne y harapos que se reían del buen orador. Muchas mujeres a las puertas de las casas, comadres desgreñadas las más, y un poco apartado—figura excepcional—grave e intenso, sirviendo de percha a una camisa blanca, a una corbata y a un delantal azul, un boquiabierto mozo de almacén.

Viendo en perspectiva las figuras del grupo en lo alto de la calzada, se recostaban sobre el fondo azul y verdusco de unos cipreses y el cielo lejano, con la humilde grandeza evocadora de la pintura bíblica.

Bajo la calma inefable del aire, claro y vibrante en la tarde dominical, la figura del hombre sucio y apóstol inicia en el aire otra vez los giros suaves y enérgicos de su palabra salvadora.

—Hermanitos míos, amables y santas mujeres honradas por la fecundidad en el ara de la locura y el dolor: Por esta botella vacía, que antes estaba llena de alcohol, mi alma extraviada por el bien, os invoca, os exhorta a que siempre en un plano, bien por encima del vivir común, vuestro corazón y vuestro pensamiento se diluyan y sean en el espacio partícula de amor puesta en relieve por el oro impalpable con que ilumina a la tierra nuestro poderoso padre, el Sol.

[Hermanos míos!... oscuros hijos de la gleba, gestados en la hora de los renunciamientos entre un zarpazo de epilepsia y una honda congoja de angustia: La era de alegría y sencillo contento que ha de venir a nos, más que en la ansia de ver, está en la calma serena del éxtasis, y en el divino delirio de la inanidad y la contemplación... Y por el bien de todos, que será cuando el dolor de vivir os empape y os una, veréis que en el yermo árido y seco de la tierra esplenderán las galas de la di-



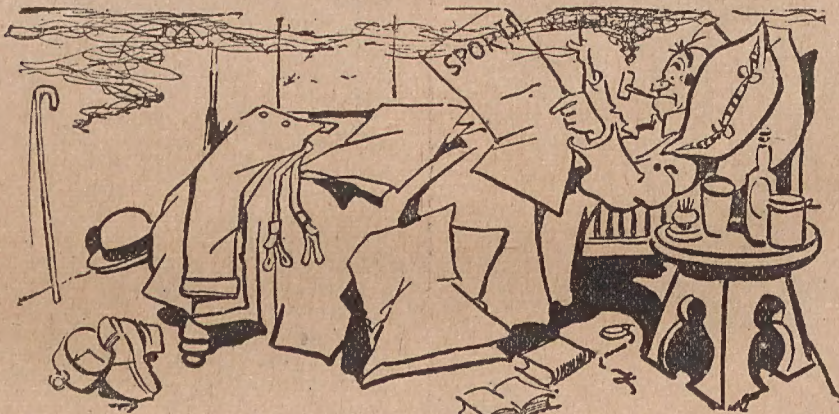
CREMA LECHUGA

(BEAUCHAMP)

y Jabón de Crema Lechuga (Precio \$ 040)

SON LOS DOS ARTICULOS QUE NO DEBEN FALTAR EN EL TOCADOR DE NINGUNA DAMA. HERMOSEAN Y SUAVIZAN EL CUTIS.

EL HOMBRE PROPONE... Y EL DIABLO DISPONE



El resultado invariable.

vina locura del Cristo, de la humana taci-turnidez de los perros, y de la suave, sapiente y resignada melancolía de los bueyes y—oído con el corazón—también de los hombres.

Calló. Rieron mucho las comadres; los chicos, la turba de chicos acrecida y ya considerable, rodeó al viejo iluminadamente borracho. Y el mozo de almacén, que cazarmente burlón, también se acercó, hubo de hablar.

—¡Diga usted está borracho...

—Si que lo está—sentenció alguno.

Y sucedió a la vaciedad un hostil rumor general.

El apóstol, tambaleante, azorado, presintiendo el ataque arbitrario de aquella jauría endiablada, se apartó a un lado dispuesto a verter en el vaso de la palabra otro licor de originalidad... de cualquier originalidad, comercial, efectista, literitresca, pero eso sí, que fuese, en aquel instante de sombrío ridículo, atenuante a la sed de necesidad del lobo colectivo que le cercaba.

Y dijo.

—Bien, mujeres, hombres y niños... Queréis reiros, y como eso es muy caro, exijis de mí, que soy un miserable, haga unas piruetas, efectúe una pantomima o diga unos chistes que os hagan estremecer suavemente el riñón. Admirablemente pensado. Rofiosos hermanos míos en el Pueblo y en Indas, sois sibaritas como gatos...

Y por este tenor, dijo unas terribles cosas, durante media hora.

Luego hizo unas piruetas de una ridiculez tan acabada que tocaban lo sombrío, y terminó con unas vulgaridades tan verdaderas, aceradas y pintorescas, que los otros

le perdonaron el delito de ser bueno dejándole libre el paso, calle abajo.

Y él se fué, serena el alma, temblante el cuerpo, descendiendo en la calzada como un gran pingajo que se recortara en "eses" sucesivas en el fondo panorámico del gris verdoso de los cipreses y el indigo claro del cielo acardenado por la puesta solar.

Delio MORALES.

Documento productivo

Cuando el actual rey de Serbia vivía en París, como pretendiente, habitaba una modestísima buhardilla por la que pagaba unos 200 \$ oro al año, de alquiler. La portera está sacando un dineral con las propinas que le dan los curiosos que van a ver la habitación de Pedro Karageorgevich y la firma del rey en el contrato de inquilinato. Este lo han querido com-

prar muchos caprichosos, sobre todo yanquis, ofreciendo por él buenas sumas; pero la portera quiere sacar una rentita al papel y no se desprenderá de él hasta que haya pasado de moda el rey de Serbia.

Campana de pipas de fumar

Hay en Tokio una campana notable. Es de metal bronceado y tiene un sonido extraordinariamente armonioso. En la parte exterior lleva una inscripción en cuatro idiomas (francés, inglés, alemán y japonés), que dice:

"Esta campana, fundida en la ciudad de Tokio (Japón), el 10 de diciembre de 1892, por Tsuda Sen, está hecha con el metal de las pipas de fumar de más de mil hombres, esclavos unos y libres otros."

Parece ser que la transformación de aquellos instrumentos del vicio en otro religioso, fué obra de una misionera que, en 1892, promovió cruzada contra los fumadores, consiguiendo persuadir a un millar de ellos a que abandonaran el uso del tabaco y cedieran las pipas para fundirlas y moldear una campana, como se ha hecho.

Un animal que se viste

El doctor Palei, en su "Teología natural", dice que solamente los hombres nacen desnudos y que son los únicos que se visten; pero esta aseveración es errónea. La "tinea" o polilla, no solamente se viste con una especie de traje que se fabrica con los mismos materiales que el hombre (lana o pelo), sino que empieza a hacer su vestido tan pronto como nace, sin necesidad de la dirección de ningún sastre que le ayude en su trabajo.

Como este insectito crece, necesita agrandar su traje, cosa que hace añadiendo un nuevo anillo de lana o pelo a cada extremo de aquel, y metiendo una pieza intermediaria a todo lo largo para ensancharlo.

Otro animal que se viste, o por lo menos se tapa, es el orangután, que por la noche se tapa con hojas que une, de cualquier manera, con fibras vegetales.

Entre Emperador y Papa

Como es sabido, Adriano VI fué el maestro del emperador Carlos V; tanto le consideraba que puso mucho amor y alguna parcialidad para que cesara el odio entre el monarca español y Francisco I de Francia, y confirmó a los reyes españoles el privilegio de la Real Nominación de Obispos.

El soberano tenía en gran aprecio, a un joven clérigo italiano que había conocido en Alemania, y como éste pretendiera un grato beneficio de la Iglesia romana, solicitó de su augusto amigo el valioso apoyo cerca del pontífice.

Carlos V hizo saber su deseo a su maestro, y como el Papa viera que el sacerdote concursante era gran amigo de lujos y de comodidades, pero no de vida austera, contestó a su discípulo denegándole el servicio, y cuando éste le preguntó, un poco violento, que por qué no le había complacido, Adriano VI respondió secamente: —"Porque quería adornar a las iglesias con sacerdotes, pero no a los sacerdotes con iglesias..."



Precio: \$ 1 cada aparato.

VENTA En Farmacias, Bazares, Almacenes y Ferreterías Por cantidades, precio especial AGENTES MEDINA y Cia. Importadores de Ferretería. Rivadavia, 869. Buenos Aires

MATA MOSCAS

"DAISY"

PIDANLO Y EXIJANLO CON FLORES MARGARITAS

MATA MOSCAS A MILLONES

"BALSAMO ORIENTAL" CALICIDA INFALIBLE

ACTUALIDADES GRÁFICAS

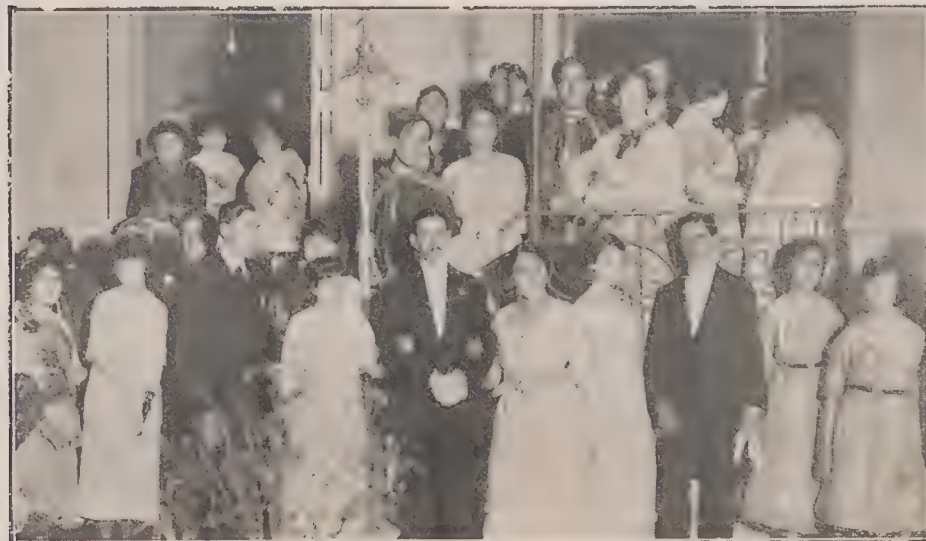
EL CARNAVAL EN ROSARIO



Grupo de niñas disfrazadas, durante el baile del Centre Catalá



Concurrentes al baile realizado en el Centre Catalá



La concurrencia al baile de disfraz realizado en casa del señor Alonso Anzaldi



"Las holandesas", carro artístico que llamó la atención en el corso del Saladillo

EL CARNAVAL EN CÓRDOBA



Un detalle de los paleos en el corso de la plaza San Martín



Otro detalle del mismo corso

DE CASADA DE GÓMEZ



Concurrentes al baile organizado por la Sociedad Española



En la terraza del simpático balneario, punto de cita de las familias porteñas



Vista de la playa Ramírez. Al amor de una temperatura de 32°



Grupos de familias porteñas



Bañistas argentinas en "pose"



Las parejas, durante el baile japonés, realizado en el teatro Solís



Comparsa "La corte de Luis XV"



Comparsa "Alumnos de la Escuela Naval"

EXPEDICION ANTARTICA DEL BALLENERO FRANCES "LA CURIEUSE"



Los tripulantes del ballenero al mando del comandante Raúl Rallier du Baly (X)



"La Curieuse", diminuto ballenero que se dispone a efectuar la expedición



Luche y Fanchan, los dos únicos canes que completan el equipaje del ballenero

FUNCIONARIO ESPAÑOL



El conde de Artal, designado por el gobierno español para el puesto de comisario general de inmigración en la Argentina

INHUMACION DE LOS RESTOS DEL DIPUTADO NACIONAL, DOCTOR MARDOQUEO MOLINA



El cortejo fúnebre entrando al cementerio de San Jerónimo, de Córdoba



La concurrencia, durante la oración fúnebre

NECROLOGIA



Don Angel Pini, conocido hombre de negocios, presidente del Nuevo Banco Italiano, fallecido en esta capital

DE MENDOZA



Concurrentes al pic-nic organizado por el Colegio del Libre Pensamiento "Godoy Cruz", en Corralito

LA CAUSA CELEBRE



Tte. coronel Enrique A. Pozzo, fiscal en la causa del conscripto Enriquez, que está cumpliendo un arresto de diez días por orden del ministro de la guerra, por no haber pedido mayor pena

LA BANDA DE LOS TOBAS EN ROSARIO



Banquete con que fueron obsequiados los músicos tobas en el cuartel de bomberos

CONCIERTO DE LA BANDA MUNICIPAL EN PALERMO



La enorme concurrencia que asistió al brillante concierto dado por la banda municipal, en la Sociedad Rural Argentina



Un detalle de la misma concurrencia

SPORTS

CRICKETERS EN LA CANCHA



Una lección en el arte de batear, F. V. Sowards, del "I. C. Sud"



R. T. Naylor, wicket-keeper del "C. A. del Rosario"



Carlos Lacey, fielding del "Hurlingham"



S. Galup Lanus, del "Buenos Aires C. C.", barajando un catch



Juan Goodfellow, boleador del "Conf. F. C. C. A."

CRICKETER

EL FOOTBALL EN OTROS TIEMPOS

PELOTARIS

CRICKETER



H. Torre, capitán del "Tráfico F. C. C. A."



Team Alumni II, en 1903



E. Banegas, J. A. Gallardo, L. S. Valle, J. Crawley, R. Dibar y J. J. Bianchi



J. Moffatt, de "Terror carril Oeste"

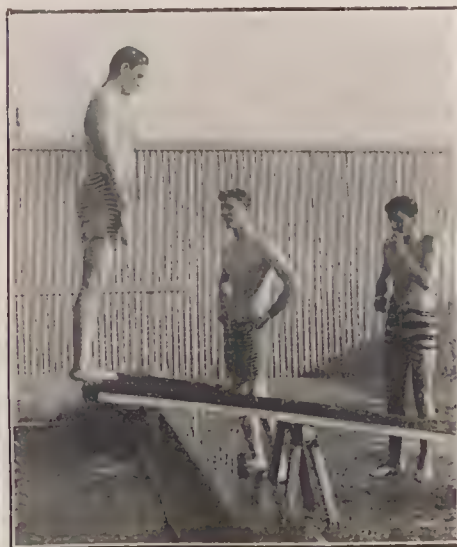
SPORTMAN

NATACION

SKATING



A. W. MacLachlan, fundador y primer presidente del "C. A. de Pergamino"



C. Longuet, de San Isidro, preparándose para un "salto mortal"



Grupo de nadadores principiantes



M. Derrico, campeón en Rosario

UN NUEVO JUEGO

CLUB BOCA JUNIORS



"Riña de gallos"



Ganadores del campeonato de la tercera liga de la A. A. de Football

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.

Se adjudicarán semanalmente once premios—uno de \$ 10 y diez de 5 \$ a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.

En los sobres de los originales escribase: "Mundo Argentino.—Sección 'Vamos a ver...'". Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.

Si antes del pago de un premio, se comprobare la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente ingresará en la caja "Colaboradores de Vamos a ver..." cuya existencia se aplicará a premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de 10 \$

Uno para el inglés, por A. G. Hill

Premios de 5 \$

Sinfónica, por E. Lagato; De actualidad, por A. C. Poch Bayón; Verídico, por Soledad; Ebriedad, por Ricardo; Tenía razón, por Luis E. Bernard; El verdulero rico tipo, por J. Nicolao; Cosas de niños, por Quetita; Entre ingleses, por Constan- cio; En la leonera, por Guillermo; Dice bien Miguelito, por Poca gracia.

Ante el letrero: "No se venden perfumes", un atorrante reflexiona, se rasca y dice: "¿Y a mí qué?..."

Engrudo.

EN UN RESTAURANT

Un italiano entró en un restaurant de la calle Corrientes y encontró a un criollo que, con pedazos de pan, daba fin a un sabroso plato.

El italiano le dijo:

—¿Se mangia, eh?... A lo que contestó el criollo:

—No se "mancha", no; ¡se limpia, se limpia hermano!...

Pantalla.

LENGUAJE

Un sujeto que presumía de purista en el lenguaje y muy rebuscador de expresiones, dijo en la mesa del hotel:

—Esta carne está incocida.

—Es un inculdo de la cocinera,—contestó en el acto el mozo.

Julían.

ENTRE LAS CELEBRIDADES

Mozart
GoUnod
Leo Ncavallo
Ran Del
Th Omás
Sar Asate
St Rauss
Gluck
Berlioz
Rossi Ni
Bee Thoven
Puccini
Wag Ner
Chopin

Nauj Onátrpic.

¡EL QUE VENGA ATRAS QUE ARREE!

—Diga, guarda, ¡va a Liniers!
—No, a Belgrano.
—¿Y el que viene atrás?
—Que arree.

A. Mentus.

¡INVENTO!

—¿Pero, qué ha hecho en este libro? Todos estos nombres los ha inventado usted.

—¿Y no me dijo que hiciera un inventario?

M. R. D.

UNA INVITACION

—Acepto su invitación. Supongo que irán personas elevadas.

—Figúrese usted. Hay una que tiene un metro setenta y cinco centímetros.

Olga Oprandi.

EN UNA PELUQUERIA

El mozo de la peluquería estaba afeitando a un cliente, mientras unos cuantos muchachones, que esperaban el turno de la peinada, gritaban y se reían como locos.

El mozo.—¿Cómo siente la navaja, señor? ¡La hace mal! ¡Es muy pesada!

Cliente.—¿Qué navaja quiere que sienta con este bochinche del diablo?

Mirita.

EN LA ESCUELA

Maestro.—¿Cuál de todos vosotros sabe andar en bicicleta?

Un discípulo.—Yo, señor maestro.

Maestro.—¿Cuántos kilómetros andas por hora?

Discípulo.—Diez.

Maestro.—A ver si sabes decirme el tiempo que emplearías para subir a la luna.

Discípulo.—Eso depende de cómo se encuentre el camino.

D. O.

UN MUSECO DUDOSO

Mamá (a su hija Luisa, enseñándole su hijito recién nacido).—Mira, Luisa, qué lindo muñeco me ha regalado papá.

Luisa.—¿Y ese también está lleno de aserrín por dentro?

L. Norström.

UN CIEGO EN EL TELEFONO

—¿Quién llama?

La voz que se oye por el tubo:

—¿No me conoce usted?

—No; espere un momento, que voy por los lentes.

Leafar.

CONTRATIEMPO

Al sentarse a la mesa, exclama la dueña de casa:

—¡Dios mío! ¡Qué contratiempo! ¡Somos trece!

—No se aflija usted, señora,—dice uno de los convidados,—yo comeré por dos.

J. G. G.

ERROR DE UN ORDENANZA

P.—¿Qué has hecho de la carta que estaba en mi escritorio?

O.—La he llevado al buzón.

P.—¿Pero no le había puesto la dirección!

O.—Cree que no quería usted que yo supiese a quién la dirigía.

Un platense.

DE ACTUALIDAD

—Che, Juan, ¿has visto que estos días ha disminuido el número de defunciones en Buenos Aires?

—¿Y por qué será, ché?

—¿No te das cuenta? ¡No sabes que estos días han estado cerradas las farmacias!...

C. R.

VERIDICO

Hallándose de viaje, en uno de los coches de primera del ferrocarril del Sud, un señor llamado Pedro Pelatis se quitó el sombrero de la cabeza, por ser un día caluroso, y lo colocó en el asiento frente al suyo, con la copa hacia abajo; en eso, una niña que estaba en un asiento próximo con su mamá, se acerca donde estaba el sombrero de dicho señor y al ver las iniciales que le correspondían, y eran P. P., le dice a la mamá:

—Mamá, ese señor se llama "Pepe".

Un viajante.

RESOLUCIÓN

Un individuo entró en un café y se sentó. Preguntóle el mozo que era lo que iba a tomar. El hombre se quedó callado, pues no sabía qué pedir; el mozo volvió a preguntarle, pero no obtuvo respuesta alguna, e insistiendo enojado le dijo:

—Señor tome alguna resolución que estoy apurado.

El individuo, creyendo que era alguna bebida, le contestó:

—Bueno, deme una "resolución" con soda.

Patricio S. Rodríguez.

ENTRE CONYUGES

La mujer, con acento resuelto:

—¿Quiero ver esa carta?

El marido.—¿Qué carta?

—La que acabas de abrir. Por la letra del sobre veo que es una carta de mujer [Dame esa carta inmediatamente!]

—Tómala, es la cuenta de tu modista.

Yo no sapo nienti.

DIALOGO

Entre un porteño y un gaucho que se dice afiliado al partido radical:

—¿Qué fué lo que le hizo adherir a ese partido?

—Vea, don, yo no sé lo que hacen estos partidos, pero me gustó mucho la frasecita aquella: "Que seruempa, mas que no se dueble".

El Sabio Duendecillo.

DIALOGO

Juan.—Tú eres un perro.

Pedro.—Y tú no puedes serlo.

Juan.—¿Por qué?

Pedro.—Porque los perros son inteligentes y tú no lo eres.

PE-TA-CA.

JUEGA PARA GANAR...

—¿También su esposo juega a las carreras, doña Pepa?

—Sí, pero mi marido no es como los demás. ¡El juega para ganar!...

Juan Iturbide.

ECOS DEL CARNAVAL

Por una calle de Rosario, transitaba una máscara, a la cual detiene un agente policial y le pide el permiso. La máscara contesta:

—Sí, lo tengo.

Agente.—Muéstremelo, ¿quiere?

Máscara.—Sí... lo tengo... pero... verbalmente, de mi mamá, hasta las diez de la noche.

El y Yo.

NOTICIA DE ACTUALIDAD

El caballero X se encuentra en el club, pasando el tiempo muy preocupado sobre el tapete verde, cuando se le presenta el portero en la sala y le dice:

—Señor X, su señora termina de hablar por teléfono, y me comunicó que le avisara que en la calle fué atropellada por un automóvil.

El caballero, que no prestó atención a las primeras palabras del portero, exclama sorprendido:

—¿Pero la ha muerto?

Verídico G. G.

Cierto Labrador fué invitado, en un pueblo vecino, a una fiesta, y su mujer le pidió que la llevara. A la vuelta, el campesino se encontraba bastante tomado, y como tardaba en subir al tren, el guarda le dijo:

—A ver si sube con esa "mona".

El aldeano, mirando a su mujer dice:

—¿Has visto ahora? Si no hubieras venido, no te hubieran dicho mona.

Hans.

POR FALTA DE ACENTO

Un estanciero mendocino escribe a su vecino porteño si puede arrendarle campo para 8010 toritos a un peso mensual por cabeza.

El porteño contesta que sí, y que los puede llevar el día lunes.

En la mañana de ese día se presenta el mendocino con 10 novillos. Aclaran el punto y el porteño ve, en la carta del mendocino que había querido poner 8 o 10.

Hay que tener presente que los mendocinos llaman toritos a los novillos.

J. M. Cuevas.



La hora del aperitivo en el "Splendid Palace"

PROBLEMA

Dos chicos contemplan asombrados el cierre de un negocio en que se lee: "Cerrado por quiebra fraudulenta".

—Ché,—dice uno de ellos,—vos que sacás 10 en gramática, ¿sabés lo que es eso?

—¡Chá que sos pavo!... Que se ha quebrado una pierna.

Fragil.

UN CAMPESINO CONSULTA A UN ABOGADO

—Si un pato va a poner un huevo en una casa vecina, ¿a quién pertenece el huevo: al dueño de la casa o al dueño del pato?

El abogado reflexiona y dice:

—El huevo pertenece al dueño del pato.

—¡Ah!—contesta el campesino.—¿Está usted muy seguro?

—Segurísimo.

—Entonces usted ha visto huevos puestos...

por un pato!

María P. González.

BACTERIOLOGIA

Una maestra va a cobrar su sueldo; el habitado, al hacer la liquidación, le pide disculpa por verse obligado a entregarle billetes sucios y viejos, diciéndole:

—Usted disculpará señorita, pero supongo que usted no tiene miedo a los microbios.

La maestra contesta:

—Yo no creo que microbio alguno pueda vivir de este sueldo.

Lo-Ga.

COLMO DE EDUCACION

Encuétrase enferma una señorita muy educada y, al ver al médico que viene a examinarla, le habla en estos términos.

—¡Ay doctor! Doliénte me hallo y llamo a la moderna ciencia para que atempera suavemente la falta de armonía que advierto, pesados, en mi organismo novel.

Juanito.

¡COMO CAEN!

La señora revisando su guardarropa:

—Tome, María,—le dice a su criada,—le regalo esta pollera.

—¡Oh! ¡Qué suerte! Casualmente es con esa con la que más agrado a mi novio.

Minerva.

ENTRE AMIGOS

Morales decla anoche a un amigo suyo en el Casino:

—Hay que tener cuidado... Estos cambios bruscos de temperatura son fatales... Da miedo ver cómo se muere la gente...

—Eso es verdad, pero con tal de que no seamos ninguno de los dos...

—Hombre,—replica Morales,—con menos me contento. Con tal de que no sea yo.

Nabucodonosor.

COMO SUENA...

Dos amigos se encuentran en la calle.

—¿Y!—dice uno.—¿Piensas divertirme y ver mucho de bueno para Carnaval?

—¿Qué esperanza! No será a mí a quien se le "despestañen" los pies por ver semejantes pava-

das.

—Tienes razón, hombre; haces muy bien en cuidar tus "ojos de gallo"!...

José del Río.

NO TOMO MAS...

Dos borrachos, al salir de una confitería:

—No; ya no "tomo" más...

Langostini.

Leído en el cartel de una tienda:

—Señoras, no vayan ustedes a hacerse engañar y robar en otras partes. Entren acá".

Ixo.

1 que vale 10

—Ché, Juan, ¿cuál sería el colmo de una co-

cinera?

—Pues, hombre, guisar "El Pollo... Tejada" en la cazuela de un teatro.

O cinco.

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

El Extracto de Malta
más popular en el país.

POR QUÉ?

Porque su pureza está garantida.

Sus propiedades nutritivas aventajan con creces a cualquier otras.

Su fragancia es la más exquisita.

Sus ingredientes son los mejores obtenibles y los de mayor costo.

Su precio es el más bajo.

Y, porque los miles de personas que lo consumen saben bien que posee todos y cada uno de los puntos de superioridad mencionados.

SE VENDE EN
TODAS PARTES
PRECIO EN LA CAPITAL

\$ 4 DOCEÑA

CERVEJERIA BIECKERT Lda.

SAN JUAN, 3334

U. T. 2272, MITRE — C. T. 290, OESTE



VAMOS A VER...

GOLPE FRUSTRADO

Un periódico de esta capital, de esos que gozan poca popularidad, hacía, en sus raquíticas columnas, una interesante insertación elogiosa respecto a la personalidad moral e intelectual de cierto funcionario que aquí designaré como señor V, y al cual no conocía, creyendo hacerse acreedor a una gratificación compensadora, algo así — interpreto — como un sablazo indirecto.

El funcionario que apercibióse del tiro a él dirigido, contestó en tarjeta de duelo y de la siguiente manera:

"La familia del señor V, agradecida."

ENTRE ANDALUCES

Juanillo.—Mira, Perico, si yo te digo que la "polisía" de Buenos Aires no "tien" buenas entrañas por algo te lo digo.

Perico.—Y por qué lo "dise", "vamo a vé"?

Juanillo.—Porque el martes, las bombuchas con que me distracé de gaucha, en el "mesmo" medio de la calle "me se caen", hasta los pies y un "municipá" sin "aspricacione" y ná más que por eso, me llevé preso.

Perico.—Claro, "má", que quedarse en las "cayes" de Buenos Aires, "há menos", en "carsonsiyo".

Juanillo.—No, Perico, si iba sin "carsonsiyo"; por eso habrá "sío".

M. M. O.

Por la Avenida de Mayo iba un individuo fumando un gran cigarro, y con aire de estar muy satisfecho. De pronto, encuentra a un amigo que lo detiene y le dice:

—Hola, amigo, ¿qué tal? ¿Cómo vamos? Parece que se ha comido bien, ¿eh?

—Sí, ché, soy un bárbaro! Acabo de comerme un pollo y media docena de huevos fritos.

—Hombre, no lo puedes negar, le responde el amigo, — llevas la muestra encima.

Y diciendo y haciendo, le saca un tremendo pedazo de pulenta que llevaba pegado en la corbata.

N. F.

DURANTE LA NOCHE

El jefe de una oficina dice a uno de los empleados:

—¿Por qué no trabaja usted?

—Porque la luz me daña los ojos.

—Pues, apague usted la luz, pero trabaje.

C. Z. L.

ENTRE VOLADORES

—Tú ya debes ser un volador perfecto, ¿verdad?

—Aún no. Todavía me falta aprender a conservar la izquierda.

A. Bernabé.

A Miguelito, la mamá le da un plato de comida exquisita y le dice:

—Come con Dios, hijo mío.

Miguelito.—Yo no quiero comer con Dios, yo quiero comer solo.

Movido.

FINAL DE UNA CARTA

"...y no te escribo más, querida china, porque se me ha roto la pluma."

V. Estrada (h.)

NO HAY QUE AFLIGIRSE

Un gaucha muy grueso le dice en tono de guasa a otro muy calvo:

—¿Se ha fijao, amigo Antero, qué pelos han quedado los campos?

—Ansina es por disgracia, compadre, pero no hay que afligirse mucho, porque el gaucha ha quedado muy panzón...

P. F.

COLMOS QUE NO SON COLMOS

—¿Sabes cuál es el colmo de tu padre?

—No lo conozco.

—Pues es pasar un día sin estar ebrio como un chivo.

—Y tú sabes cuál es el colmo de tu abuela?

—No lo he pensado.

—Pues es tener un nieto tan otario como vos, que se mete en lo que no le importa!

Sacro.

ENTRE PIBES

A.—¿Por qué no le quisiste pegar a Juan cuando te insultó?

B.—En primer lugar, porque le tenía lástima.

A.—¿Y en segundo?

B.—Porque... porque le tenía miedo...

M. G.

EN EL BRASIL

Llegado un extranjero, fué a un "restaurant", y le sirven de postre unas bananas. Toma una, quita la cáscara, echó lo de adentro, come la cáscara y exclama:

—¿Qué fruta de carozo tan grande!

Monada.

EN UNA OFICINA...

—¿El señor X?

—Sí está, señor. ¿Su gracia para anunciarle al patrón?

—Buendía, señor.

—Muy buenos días, caballero; ya he tenido el placer de saludarlo. ¿Su nombre para avisarle al patrón?

—Buendía, señor. Buendía.

—Señor, si es una broma que usted pretende hacerme, verdaderamente la encuentro de mal gusto.

—Pero si me llamo Buendía, Antonio Buendía: es mi nombre y apellido.

—¿Ahí!

—A mí vez, ¿no podría usted decirme su gracia?

—Casimiro Maleso, señor.

—¿Por qué casi mira mal una cosa tan natural? Nada más justo que yo sepa su nombre.

—Casimiro Maleso, señor; Casimiro Maleso.

—Bueno, pues, si casi mira usted mal eso, no me lo diga.

—Pero, señor, si hace media hora que se lo estoy diciendo: mi nombre es Casimiro y mi apellido Maleso...

—¿Ahí!

Black Boy.

GEOGRAFIA

El maestro.—Dime, Carlos, ¿cuánto tardarías para ir al Brasil?

El niño.—Nada.

El maestro (enojado).—¿Cómo, nada?

El niño.—Porque estoy seguro que no voy a ir.

Sara Salisñae.

EN UNA CLASE DE GRAMATICA

El profesor le pregunta al alumno:

—¿Qué es artículo?

El alumno.—Artículo es lo que venden los almaceneros.

B. R. García.

BUENOS HERMANOS

Una señora se acerca a dos chicos que se hallan llorando y pregunta a uno de ellos:

—¿Por qué llorás, nene?

—Porque mamita me pegó...

La señora se dirige al otro pibe:

—¿Y tú por qué llorás?

—Por acompañar a mi hermanito...

Original.

Un recién llegado de Europa oye cantar a un gaucha — sin verle — con el tonillo quejumbroso que acostumbra.

—¿Quién llora por ahí? — pregunta con el mayor interés.

—No llora nadie, sino que canta un gaucha del país — le dicen.

—¿Ahí!... ¿Con razón me habías dicho que los gauchos del país cantaban "tristes"?

Músico.

SUCEDIDO

Había llegado a un pueblo del Sur el diputado por el distrito, y el comisionado, tratando de adularle, le dijo:

—Usted tiene mucho talento y llegará pronto a ministro.

—No hombre; no tengo méritos suficientes para ello.

—¿Cómo que no? Otros más brutos que usted lo han sido.

M. E. Eiriz.

UNA PREGUNTA DE CHICO

—¿Mamá, es verdad que los curas casan?

—Sí, hija mía.

—¿Pues por qué no los traen para que cacen los ratones?

M. E. Baró.

ENTRE AMIGAS

—¿De dónde vienes, Lola?

—De lo de Carmen, y la encontré muy apurada preparando las valijas, porque se va a Europa.

—¿Cuándo se embarca?

—Dentro de un año.

Papanata.

DISPUTA

Un hombre extremadamente gordo y otro extremadamente flaco disputaban a cual de los dos tenía más ventajas; después de un largo rato de disputa, le dice el gordo al flaco:

—Mira, yo no temo que cuando haya viento, éste me lleve, y tú sí.

—Y yo no temo que cuando llueva me moje, porque paso por entre las gotas sin que me toquen y tú a las primeras gotas quedas reducido a sopa.

M. M. P. y R. Martínez.

Durante el almuerzo se hablaba de la necesidad absoluta del sol para madurar los cereales, las frutas, etc. Al rato, Kuckel jugaba en el patio, sin sombra.

—Kuckel, — le dice la mamá. — Sal de ahí, estás expuesto a los rayos del sol.

—¿Y qué me hará, mamá? — pregunta éste. — ¿Me madurará a mí también?

Chinguito.

EN UNA FARMACIA

Paisano.—Deme una yunta de patos.

Farmacéutico.—Esto es farmacia y no corral.

Paisano.—¿Cómo en la vidriera hay un aviso que dice: "Pato... logia"?

Tito.

CONTESTACION OPORTUNA

Un matrimonio que no se distinguía precisamente por la esplendidez, invitó a comer a un amigo, hombre ocioso, y de sobremesa celebraban los chistes del mismo. Al oírles contestó el convidado:

—Pues esto no es nada. ¿Cuándo hay que oírme es después de una buena comida!

J. G. G.

¿QUE MUDO?...

—Caballero, por caridad, una limosnita para un pobre mudo.

—Pero, según veo, usted no lo es. ¿Quién es pues el mudo?

—Ese que está en la esquina hablando con aquel señor.

Chi-je-te.

AEROPLANO

En las calles San Martín y Córdoba, se hallan jugando a los cobres dos "turritos", cuando pasa por el lado de ellos un joven alto y flaco, a quien la Naturaleza lo ha dotado de unas descarnadas orejas. Verlo uno de los "turritos" y decirle al otro lo que sigue, fué todo uno:

—¿Ché, salí de ahí, que si se le rompe una ala a ese, va a perder la estabilidad!

Ferrocarillero.

DE CARNAVAL

Decía un vigilante a un joven que tiraba agua a la calle:

—Está prohibido tirar agua a la calle.

—¿A todos o a mí solo?

—A todos, completamente.

—¿Está seguro que es a todos?

—Segurísimo.

—Y entonces, ¿por qué le deja tirar a ese barrandero y a mí no!

A. Fernández.

ENTRE NIÑOS

—No tengo ganas de hacer mis deberes. ¿Quién res hacerme tú la planilla, Pepe?

—No, porque el maestro reconocerá mi letra.

—¿Bah, si es por eso, toma mi lapicera que estará acostumbra a hacer la letra mía!

S. T.

MAL ENTENDIDO

—Vengo, — dice un joven — a pedirle la mano de su hija...

—Salí de aquí, — le responde el padre de la muchacha. — ¿Te creés, antropófago, que soy maritaje o abastecedor al por menor?

Juan S. Celasco.

HERMANITOS ENTENDIDOS

Juancito.—Mamá, dice el médico que la vecina enferma ya no tiene remedio.

Carlitos (que se encontraba jugando con su hermanito Francisco).—¿Y por qué?

Francisco.—Y... porque se lo habrá tomado todo.

F. N. B.

PUEBLERO TENIA QUE SER...

El paisano.—¿Le agrada, niño, que tomemos unos amarguitos con pura yerba flor?

Pueblerito.—Y cómo no. ¿Pero para mí haga cebar el amarguito con mucha azúcar!

Hitta.

EN UN BAZAR

La clienta.—Dígame, ¿no venden aquí peines?

El mozo.—No señora, peines no tenemos; pero hay rastrillos muy buenos que le servirán lo mismo.

Sara de Bardi.

EN EL DELIRIO

—Señora, vengo a confesarla.

—Mire, señor, lo único que le puedo decir, es que he mandado hacer un cuarto de baño muy lindo; con que así, vaya a bañarse.

El cura.—Muchas gracias, señora.

P. M. G.

CONJUGACION DEL VERBO VOLAR

Yo gabeo.

Tú dirigibleas.

El aeroplano.

Nosotros Newberiamos.

Vosotros Santodoumonialas.

Ellos Felsean.

Amaro Harbin.

EN UN BULEVARD

Una señora de cierta edad, dirigiéndose a un cochero:

—Cochero, ¿está usted libre?

El cochero, algo sorprendido, contesta:

—Sí; pero no crea que por eso voy a solicitar su mano.

Pedro B.

EN UNA REUNION FAMILIAR

La conversación atraía la atención general. Se discutía algo interesante.

De repente, uno de los invitados lanza exclamaciones: "¡Ay! ¡Ay!", en tono lastimero.

—¿Qué le ocurre? — preguntale la dueña de la casa.

—Nada, nada señora, pero resulta que, ¡ay, ay!, los dientes, estos malditos dientes, se me van cayendo uno a uno; y recién, al tomar una taza de té, me tragué uno.

Lola, hija de la dueña, metiéndose en la conversación:

—No se aflija, señor, a mi hermanito se le cayeron todos y le volvieron a salir.

Piliñ.

EN EL HOGAR

El esposo a su señora.—No se me ocurre ningún chiste para mandar a "Mundo Argentino".

La hijita.—Papá, yo se uno que me contó tío Juan.

El padre.—Cuéntalo.

La hijita.—Resulta, que una vez había un cazador que mató una paloma y la paloma se murió.

El padre.—¿Y el chiste, hija mía?

La hijita.—¿El chiste, papá, se lo llevó mi tío! De cabeza al canasto.

COSAS DEL IMPUESTO

Cliente.—¿Quiere despacharme esta receta, que tengo mi hermano que está por morirse?

Farmacéutico.—Dígame que se espere a que se resuelva lo del impuesto.

Tito G.

VERIDICO

Una sirvienta estaba cocinando una gallina en una olla, y como salían las patas afuera, le dice la señora:

—¿Pero mujer, ponga un peso a esa olla!

La sirvienta le contesta:

—Señora, no tengo nada más que cincuenta centavos.

Chivo E.

TRES QUE TENEMOS RAZON

Uno dijo.—"La fe (religiosa en este caso) mueve montañas".

Otro agregó.—"La fe no mueve montañas pero coloca montañas imaginarias donde no existen."

Yo añado finalmente.—"Y entonces, claro está, como son montañas imaginarias, las mueve."

G. Laurecena.

—¿Con quién hablo?

—Con el 4, Tigre.

—¿Con cuatro tigres? ¡Corte, señor!

José Soler.

POLICIA LITERARIA

Rafael Bisbal ha pasado al depósito de contraventores literarios a "Meneguina", por plagio de su composición "Tenía razón".

Alfredo Chaves hace otro tanto con Deodora, por plagio de su "Paisanada".

Juan J. Jeannoteguy ha evitado que Domingo Vargas se ensucie cobrando el premio que se le había otorgado a la composición "En una tienda", plagada de la revista "El Sol".

Gualberto Pedragosa denuncia a "Griselda" por plagio de la composición "Entre amigos".



La Nueva
BEBIDA
—No—
Alcohólica

(REFRESCO AUSTRALIANO)

Unica que estimula y refresca. Su sabor enteramente nuevo y que permite se adapte a mezclarse con toda otra bebida modificando su gusto, y anulando los efectos intoxicantes, la hacen indispensable para añadirse al Whisky, Ginebra, Rhum, Cerveza, Vino, etc.

Con soda debe tomarse preferentemente, pues es el mejor de los refrescos.

UNICOS INTRODUCTORES:

J. F. MACADAM & Co., Buenos Aires



La primavera florida
inunda el campo de flores
cuyos fragantes olores
anuncian la nueva vida.

Pero si quieres oler
el puro y fragante aroma
del anís más dulce, toma
una copa del SOLER.

Único Concesionario:

RICARDO ILLA
Venezuela, 610. - Buenos Aires



—Lo que le conviene a usted es cambiar de clima, viajar.
—Pero, doctor, si recién llego de efectuar un viaje alrededor del mundo!



—Mamá. Ahí está la mujer que tiene el pelo.
—Bueno. Pues... que avisen a tu padre.



—En el último mitin hemos convenido no echar más bombas.
—Entonces, ¿cómo vamos a terminar con la burguesía?
—Dejando que los automóviles hagan lo suyo.



—Parece tan raro verse casada!
—Es la primera vez solamente, querida.



—Te he dicho que no recibo a nadie.
—Señor, si es el médico.
—Bueno, pues dile que me dispense que no le reciba porque estoy delicado de salud.



—Deseo que me saque un retrato pequeño.
—Entonces, cierre la boca.



—Francisca, vaya usted y tráigame tres libras de queso.
—Señora, se dice kilo.
—¡Ah! ¿Y no se llama queso?



—Tu hermanito está mejor educado que tú. Sabe que al entrar en casa ajena, se debe quitar el sombrero.
—¡Toma! Lo sabe porque se lo he dicho yo.



—Juanito ¿no sabes que acaban de traerte de París una hermanita?
—¿Sí? ¿Lo sabe ya mamá?



—¿Cómo se llama usted?
—Nepomuceno Casarancio Bolichero.
—¡Caramba! ¿Quién le puso a usted esos nombres?
—No sé. ¡Pero como lo encuentre!



—Hubo un tiempo en que decías que yo era todo para ti en este mundo.
—Pero desde entonces me he dedicado a estudiar geografía.



—¿Sabes lo que quiere decir "hipócrita"?
—Cuando uno va a la escuela riéndose.



—¿No te gusta? Pero, hombre, ¿qué sabes tú de trajes de mujeres?
—Sé lo principal: el precio.



—No me gustan las apreturas. Al terminar un espectáculo me quedo sentado hasta que ha salido el último. No habría tanta aglomeración a la salida de los teatros, si todos hicieran lo que yo.



—Estoy muy nerviosa. Mañana vendrá Carlos a pedirle mi mano a papá.
—¿Y tienes miedo que de aquí a mañana, cambie de intención?



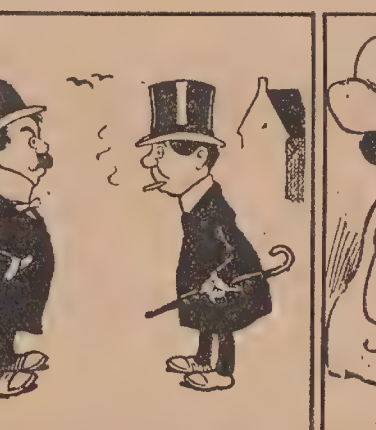
—¿Sabes qué tengo una boca muy chica? Ni sé cómo me cabe la lengua en ella.
—Francamente, tampoco yo lo comprendo.



—No puede entrar al museo si no deja el paraguas aquí.
—Pero, si no llevo paraguas!
—Pues, vaya a su casa a buscarlo, para poder dejarlo aquí.



—¿Es usted supersticioso respecto al número 13?
—Nada absolutamente. Sólo que no me gusta el número porque creo que trae mala suerte.



—¿Por cuánto le sale a usted el gasto de su automóvil por año?
—Depende de las víctimas que haga.



—Pero señora Thobes, no me apunche usted más que desgracias.
—¿Y qué quieres, hijita, que por dos pesos te diga que ganarás el premio mayor de la lotería o que te casarás con un millonario?



—Usted estuvo besando ayer a mi hija. Le prevengo que eso no me agrada.
—¿No? ¡Y a mí que me gusta tanto!



—Vi a un individuo muy raro esta mañana.
—Te habrás mirado en el espejo.



—Lo acusan de haber robado cien pesos. ¿Quiere un abogado que lo defienda?
—No, señor. Prefiero quedarme con el dinero.



—Hace unos veinte años, era yo un niño muy pobre.
—¿Y ahora?
—Ahora soy un hombre muy pobre.



—Desearía tener el apetito que tenía siendo niño.
—Pues, yo no, porque no me alcanzaría el dinero.

EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER

Para Juanita

Para Juanita:

Una vez más, el pensamiento sensato y equilibrado de una mujer que sabe sentir, ha alcanzado un sólido triunfo; por eso, hemos resuelto dedicar la página a la gentil Juanita, a quien le han sido dirigidas, con motivo de su contestación a "¿Por qué no se casa usted?" un buen número de réplicas, de las cuales entresacamos las más concisas y acertadas.

Queda librado al juicio e interés de los lectores, tan simpático debate.

A Juanita:

"Los jóvenes de hoy día no fijan sus miradas en las niñas honestas"—ha dicho usted—"les agradan más las pizpiretas" y aunque únicamente dirige su pregunta "¿no es verdad?" a los lectores que puedan negarle la veracidad de su aserto, me permito corresponder a su llamamiento conviniendo con usted en lo malhadada que resulta para la humanidad entera la continua aplicación de esa común vanidad, pues ella impera tanto en el hombre como en la mujer.

En la mujer, sí, que también en el espíritu de la mayoría de las niñas se ha arraigado la idea de que sin coquetear no llegarán a casarse nunca (como en el hombre la fatal manía de fijar la atención en las coquetas) y de esta afirmación soy vivo testimonio, pues no pocas veces la burlona o tal vez despreciativa mirada de una mujer, o mejor de una niña, me ha herido en el rostro al pasar por su lado sin hacer caso de sus atrevidas e insinuadoras miradas.

Por esto no me he casado; no porque suponga, como un ignorante, que todas las mujeres son iguales, pues al considerarme una excepción de mi sexo bajo el punto de vista que usted expone, tengo la obligación de creer que existen también excepciones en el sexo femenino, viendo, con suma satisfacción que usted misma es una de ellas, sino porque sin duda a causa de lo "excepcionales" que son esas "excepciones", no he tenido la dicha de encontrar una sola en mi camino.

Mis únicos amores en este mundo son el mar y los libros. No obstante, siento un vivo deseo de amar y ser amado, y desde hace algún tiempo mi imaginación se ha forjado una ilusión, un sueño que no desespere de ver realizado. Dos únicas condiciones impongo para la elección de la compañera de mi vida: la primera y principal es que me ame, pues es insensato suponer que una mujer que ama pueda olvidar las obligaciones de la casa; la segunda, que tenga cierta inteligencia para acompañarme en mis horas de estudio, y así, al alejarme del mundo para penetrar en mi biblioteca con "ella", que sería indiscutiblemente el ángel de mi existencia, gozaríamos de un ambiente dulce, casi celestial.

Mi régimen de vida es casi rutinario y aún a veces, vulgar; aunque disfruto de una renta que me permitiría vivir con cierta holgura, desempeño el cargo de subgerente en una importante casa de comercio de esta plaza y paso una buena parte de la noche encerrado en mi biblioteca, que consta de 723 volúmenes. Generalmente, cada año hago un viaje a Europa o Norte América, que dura por término medio tres meses. Tengo 24 años de edad, llevo nueve de residencia en el país y domino el español, el inglés, el alemán y el italiano tan perfectamente como el francés, que es mi idioma.

Me consideraría realmente feliz si pudiera hallar una niña que reuniera esas dos cualidades y una voz secreta me dice que "Juanita" puede que sea mi ideal.

¿Es cierto?

Edgardo.

Juanita:

El "¿Por qué no se casa usted?" es una de las secciones de "Mundo Argentino" a que más dedico mi atención.

Leo continuamente y, con un compañero, comento cada una de las objeciones que casi todos tenemos que hacer a tan natural pregunta; pero créame que ninguna he considerado tan acertada como la tuya. (No te incomode que te tutee; cuando tropiezo con personas que tan bien concuerdan conmigo, las creo amigas de mucho tiempo.)

Convengo en que seas más de tu casa que de la calle, pero también hemos de convenir en que, no por eso, dejás de conocernos muy a fondo; facultad ésta que te merece un muy sincero aplauso de mi parte.

Si pudiera disponer de más espacio, sería también más explicativo, pero por hoy sólo me congratulo en haberte encontrado de mi opinión... ¿Podría saber la tuya respecto a mí?

Juancito.

A la que firma Juanita:

No sé si creer que es demasiada modestia o extremada coquetería que una joven como usted, tan sensatamente, y éstas son vidiabiles cualidades en las que usted nombra, puesto que ellas, según mi modo de pensar, aumentan el valor de una joya bien preciosa, por no decir rara.

Serán pocas las mujeres que piensan como usted tan sensatamente, y éstas son las que constituyen los hogares felices. Créame, Juanita, y perdóneme que le diga que usted es injusta en el modo de juzgar a la juventud actual, me refiero a la "juventud sensata", que es la que a usted debe interesar como a persona también "sensata", pues esa clase de jóvenes serios, como yo me juzgo a los 25 años, no perseguimos ni en sueños para esposas a esas niñas que llama usted, con sobrada razón "pizpiretas"; como un pasatiempo deleitable y momentáneo, tal vez que sí...

En fin, hay mucho tema para discernir el asunto y yo me limito, como simple lector de "Mundo Argentino" a manifestarle mi admiración, deseándole un compañero que sea digno de usted y la haga eternamente feliz.

Una indiscreción: ¿Y por qué vive usted tan retraída como dice, Juanita? ¿Es ese su carácter o está obligada indirectamente a ello?

La saluda

White Pencil.

A Juanita:

Estoy completamente de acuerdo con lo que usted manifiesta en forma de "pensamiento" en esta revista, y desde ya acepto mi voto de la mayor simpatía.

Feliz ha de ser el hombre que llegue a ser su compañero, pues, por la manera de manifestarse ha de ser usted una niña modelo y de muy buenos sentimientos.

Es muy cierto lo que usted dice en su confidencia: que los jóvenes de hoy día gustan más de las "pizpiretas" que de las serias.

Pero creo (y no sé si estaremos de acuerdo) que en la generalidad habrá alguna excepción: ¿no será yo? Pues vea, si hasta la fecha no me he casado ha sido porque (aparte la modestia) sólo me han llevado el apunte aquellas amantes a los paseos y coloretos.

Casualmente me he fijado en una, que si bien es cierto no usó pintura, es amante, empero, de la coquetería y paseos; son cualidades que afectan a la mujer, al mismo tiempo las hacen graciosas, gracia que llevada al extremo, pasa a lo ridículo. Con ella hasta la fecha (no puedo quejarme) me llevo bien, pues a medida que le voy corrigiendo, (no sé si será el cariño o el haber dejado ciertas compañías) ella se va transformando de coqueta en sencilla y de paseandera en mujer de su casa.

¿Sabe, Juanita, lo que quiere decir esto? Que para todo hay remedio.

Si a nosotros, los jóvenes, nos gustan las mujeres "pizpiretas", también nos gustan las mismas cuando de tal se transforman en mujeres serias y de su casa.

Le saluda su admirador

Alfredín.

A Juanita:

Sí, señorita, tiene usted razón, así son la generalidad de los hombres, pero yo creo que, en este caso, soy la excepción de la regla.

Convencido de que la mujer no es un objeto de exhibición y lujo, como unos botines, por ejemplo, que se van enseñando a todo el mundo, sino por el contrario ha de ser esposa fiel y buena madre, busco la destinada para compañera de mi vida entre las humildes, las honestas, las que, cual la violeta, se esconden y nos hacen adivinar dónde se hallan por el rico perfume que exhalan; y que en la mujer bien puede ser la divulgación de sus virtudes. Pero ¡ay!, por desgracia para la humanidad entera, son muy pocas las que reúnen estas condiciones, únicas que el verdadero amor puede exigir a una mujer. Convencidas las positivistas de hoy, que en estos tiempos del tanto por ciento ya no reza el refrán de que "el buen paño en el arca se vende", se dan a enseñarlo y hasta ofrecerlo, más o menos disimuladamente, corrompiendo con este proceder a la sociedad presente y perjudicándose ellas mismas, pues según mi modesto parecer, los hombres no nos

casamos, porque las únicas mujeres que vemos—que son aquellas que más se hacen ver—ostentan lujos, orgullos y gazmoñerías impropias de señoritas serias, y es, porque, sin duda, creen que la modicidad y buen trato están reñidos con el bien vestir. Día llegará en que la sociedad, que, como todo, evoluciona, permitirá, no estas prácticas hipócritas de hoy, sino que legal y honradamente declaren las mujeres su pasión a los hombres, pues según mi entender, habiendo nacido ambos desnudos e iguales, iguales han de ser los derechos y deberes morales que tengan en la vida. Y todas las tendencias de hoy nos llevan hacia este punto eminentemente moralizador. Pero esto será progresivamente, y no hay, por lo tanto, que forzar la máquina del progreso.

En mis solitarios paseos por este inmenso Buenos Aires, siempre voy procurando escudriñar con la mirada a través de rejas y celosías, convencido de que la que ha de ser para mí se ha de hallar en uno de estos sitios; y no la busco en paseos, teatros y cafés ni entre las que, a falta de otros medios, se exhiben los domingos en las veredas, porque todas, unas y otras, coqueteen en la medida de sus fuerzas.

¿Creará usted por esto, señorita, que soy un misántropo, de ceño adusto y carácter apocado? Pues no, no hay tal cosa; que en jovialidad y genio alegre "me traigo lo mío", y los que me conocen hasta dicen que soy farrista; pero es que busco "esposa" y no concubina.

¿Qué si no encontré nunca mujer de mi gusto? ¿Cómo no, si soy en esta materia "la mar" de contentadizo! Y he tenido novias, bastantes, pero ¡qué quiere! si nunca llegó a interesarse este corazón mío.

Hoy, bien quisiera conseguirlo, pero ¿no será ya tarde?, tengo treinta y un años; ¿quisiera usted decirme por medio de esta publicación, si puedo confiar todavía en encontrar la "media naranja" que me corresponde? ¡Cuán feliz me haría "asegurándome" que sí! En el próximo "Mundo Argentino" espero sus instrucciones y buen consejo.

Renuncio a decirle qué soy y qué hago, porque entiendo que el amor no pone condiciones, sólo exige eso: amor.

Mirín.

A Juanita, que en el número próximo pasado se lamenta de la juventud moderna: Le parecerá raro... ¿no?... Yo me encuentro en condiciones excepcionales para contraer matrimonio... Y, sin embargo, no puedo satisfacer mis deseos...

He ido a los paseos, voy a las "retretas" de las plazas de la población suburbana, frecuento las "kermesses", en busca de aquel ideal que persigue mi juventud, plétórica de ilusiones... Pero allí, en esos paseos, en esas interminables filas de "niñas" que giran alrededor de los mazorcos de un jardín municipal o a orillas de un arroyuelo, como en el Tigre, o de un lago como en La Plata o en nuestro "bois", sólo encuentro una caravana de coquetueles, un ejército de disfrazadas, que sólo desean jugar con el príncipe de los afectos...

El amor de los paseos, es sólo un sentimiento pasajero, un sentimiento de exhibicionismo, de "snob", cuando no de egoísmo, envidia o despecho. Y, en la totalidad de las veces, ni es sentimiento, ni simple afecto, ni nada; es moda...

El joven que desea, en verdad, formar un hogar... no busca su compañera en esos lugares públicos, arena donde se discute el "chingue" de la modista en la pollera de la amiga o el pájaro raro del sombrero de la vecina o el exceso de carmín en los labios de Pepita o el agua oxigenada de la blonda cabellera de Raquel.

El hombre moderno, que se precie de formar parte de esa dorada falange que se llama "nuestra juventud", busca, como compañera una niña honesta...

Pero... ¿Quiere usted decirme Juanita dónde se la encuentra?

Roi Soleil.

Juanita:

Enterado de su interrogación, me complace contestar a ella de acuerdo con mi manera de pensar al respecto. Yo soy de los jóvenes de hoy, y por lo tanto me creo con derecho para desvirtuar los cargos que usted hace del grupo en cuyo número me cuento. No es verdad, lo que usted imagina: que nosotros los "jóvenes de hoy" no fijemos nuestras miradas en las niñas "honestas" y sólo lo hagamos con las coquetas y amantes de la calle, que es como debe interpretarse su expresión al decir amantes de los paseos.

17 años de verdadera fama Universal.

PARA LAS DIARREAS Y GASTRITIS DE LOS NIÑOS, NO HAY OTRO ESPECÍFICO QUE EL MARAVILLOSO

STOMALIX

SAIZ DE CARLOS

CURA DISPEPSIA, GASTRALGIA, DILATACION, DIARREAS, CATARRO INTESTINAL Y DEMÁS ENFERMEDADES DEL

ESTOMAGO

E INTESTINOS

Venta FARMACIAS Y DROGUERIAS EN FRASCOS GRANDES Y CHICOS

PURGATINA PARA EL SAIZ DE CARLOS ESTREÑIMIENTO

ÚNICO CONCESIONARIO

CARLOS S. PRATS

RIVADAVIA, 1255 - BUENOS AIRES

REMITE FOLLETO EXPLICATIVO

La mujer, debe tener algo de coquetería que, siendo moderada, hace que se nos presente más encantadora y atrayente. Por otra parte y refiriéndome a la "desgracia" de que nos fijemos en las "pizpiretas", ello tiene su explicación: con su modo de ser nos animan a dirigirnos a ellas y son, por lo tanto, más accesibles; sucediendo lo contrario con aquellas a quienes usted llama "honestas". Estas últimas, si nos permitimos miradas con cierta insistencia, parece que se fastidiarían; si las encontramos en un baile y les hablamos de amor se incomodan, y en cada uno de nuestros actos y palabras creen ver una insinuación maligna o, temiendo la opinión pública, nos esquivan, claro es que con esa manera de proceder nos veamos a veces, en contra de nuestra voluntad, obligados a recurrir a las "coquetas pizpiretas" y "amigas de los paseos", voliéndonos de su propia expresión.

Ahora me permitiré dar a usted un consejo (si todavía hay tiempo): sea usted franca con la persona que le agrade, no esconda su sentimiento, tenga un poquito de coquetería, que es un gran anzuelo, sea expansiva y hasta cierto punto liberal y usted verá como, en muy poco tiempo, cambia su situación y el concepto tan pobre que le merecen los "jóvenes de hoy".

Pistola.

PROPIEDAD del ESTADO FRANCÉS

VICHY HOPITAL

Enfermedades del Estómago.

VICHY GRANDE-GRILLE

Enfermedades del Hígado.

VICHY CELESTINS

Enfermedades de la Píedra y de la Vejiga.

Desconfíese DE LAS Falsificaciones.

SEL VICHY-ÉTAT

PASTILLES VICHY-ÉTAT

COMPRIMÉS VICHY-ÉTAT

EL MUÑECO DE DON PUCHO

PARA LOS NIÑOS

EL CHIVO DE TRISTIFUQUE



Don Pucho se encaminó con su muñeco a un monte próximo para cortar algunos arbolitos que quería plantar en su jardín.



Lo colocó ante el arbolito elegido y le apretó el botón correspondiente.



Con gran maestría cortó el muñeco, de un hachazo, el árbol.



Pero no se contentó con esto, sino que lo destruyó a hachazos a pesar de la protesta enérgica de don Pucho.



Dejó éste que el muñeco se entretuviera dándole hachazos a un árbol hueco y se puso a cortar un arbolito con mucho cuidado.



Oyó de pronto un ruido metálico y acudió al ver que del árbol hueco salía un verdadero tesoro en monedas de oro y objetos de plata.



Lleno de alegría, se apoderó del tesoro escondido.



Y cargados él y el muñeco emprendieron la retirada, mereciendo, por primera vez, este último las frases de elogio que le dirigía don Pucho.



DIGA, TRISTIFUQUE ¿ES LO MISMO SI LE TRAIGO EL CHIVO MUERTO?

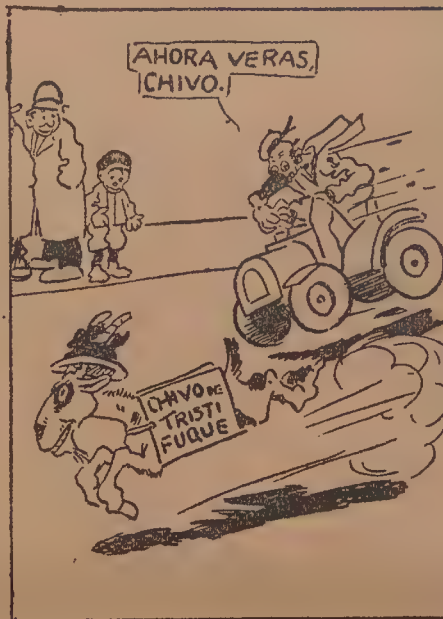
LO MISMO

UN TRAJE DE BAYETA AL QUE SE APODERA DEL CHIVO DE TRISTIFUQUE



VOY A ALQUILARLE ESTE AUTOMÓVIL POR UNA HORA

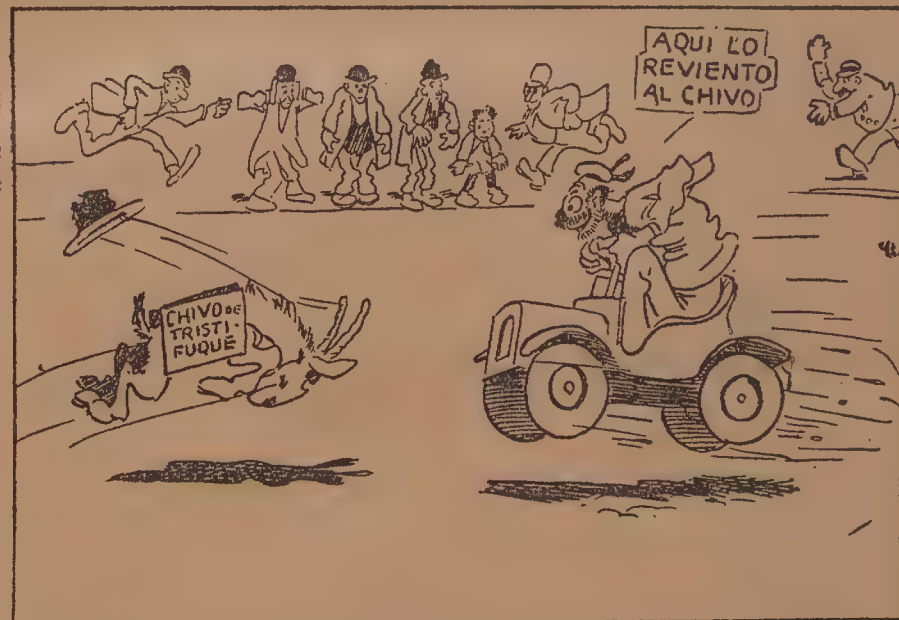
SON DIEZ MANOS... ADELANTADOS.



AHORA VERAS, CHIVO.



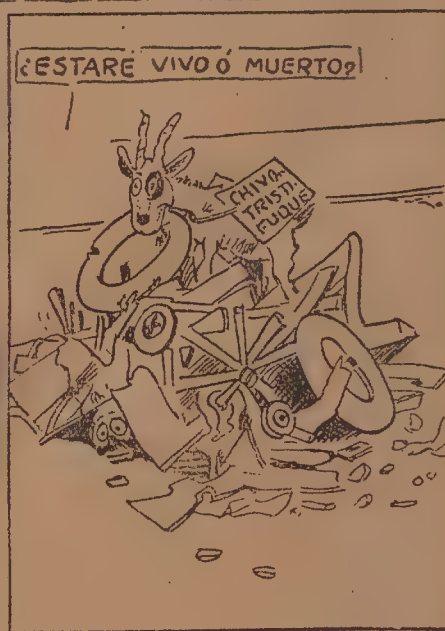
YA LO VOY A ALCANZAR



AQUI LO REVIENTO AL CHIVO



¡MAMMA MIA! ¡CUANTA ESTRELLA!



¿ESTARE VIVO O MUERTO?

El drama íntimo

Carlos.—Sí, madre, mi vida es triste. Yo maldigo el día que he nacido; quisiera caer muerto ahora mismo...

Madre.—Tu eres un loco y un insensato, hijo. La soberbia y el orgullo te echan a perder. Tratas a tus padres como yo a los trapos de la cocina; nos acusas de que te hemos engendrado desgraciado y miserable. Y, ¿en qué eres desgraciado? ¡Ah, hijo sin corazón!

Padre.—¿Es que habías soñado con ser príncipe?... ¡Ja, ja, ja!... Nosotros te hemos criado para pobre, hijo mío...

C.—Y dale con lo mismo. Yo no me quejo de la pobreza... (Mirando a lo alto, con angustia) yo viviría siempre en ella si no me faltara... si no me faltara...

M.—¿Si no te faltara el que? ¿Pero no ves que no sabes lo que estás diciendo?

P.—Vamos, sería mejor que te callaras y que tuvieras más amor para el trabajo; porque veo que tienes muy poca afición...

C. (con desaliento).—Sí, es cierto, no sé lo que digo... no sé lo que me hace falta... y sin embargo siento aquí dentro (indicando el pecho) un algo terrible... un no sé qué... un... ¡Ay mi Dios, no poder explicarme! ¡Qué tormento! (Rompe a llorar y se muerde los puños crispados en una desesperación nerviosa.)

M.—¡Ah, hijo, qué disgustos nos das! ¿Por qué te pones así?...

P.—Vamos, déjalo mujer... Son los libros los que le vuelven la cabeza... Esos malditos libros que cualquier día hago una fogata con ellos.

C. (tirado).—¡Los libros!... ¡Los libros! No, padre, es esta vida que no puedo sufrir... este ambiente...

P. (pausadamente).—Este ambiente... esta vida... que el diablo me lleve si comprendo algo...

M. (a su marido).—¿Y qué quieres comprender? Te sucede lo que a mí... (A su hijo). Creo que estás loco, ni más ni menos...

P.—Desde que te has puesto a leer esos librotos has cambiado mucho, hijo mío... Antes eras muy amable y no te quejabas... Te veía siempre cantar, jugar... ¿Y ahora? Ese carácter sombrío, salvaje...

M. (abstraída).—El Carlos de antes tan cariñoso, tan bueno para sus padres... que siempre me besaba y me quería más que a sí mismo!

P. (interrumpiendo).—Hijo, hay que tener un poco más de calma y de paciencia... parécete a tu padre, mira como yo vivo tranquilamente... Trabaja cuando puedas, ríe, goza... y no leas... si, hijo, no leas más, porque estoy convencido de que los libros te agrian el humor... te quitan la voluntad de vivir.

C. (con amargura).—No leer más... bien, ya he hecho la prueba y como si nada... al contrario... (Elevando el tono de la voz) Cuando meses atrás, en un arranque de ira causado por vosotros, rompí todos mis libros que pasaban de un centenar, estaba decidido a no leer una línea jamás...

Dos días transcurrieron, pero juro que eso era superior a mis fuerzas... Me sentía completamente abatido y una angustia atroz desesperaba a mi alma... Me parecía todo tan triste, que de buena gana me hubiera suicidado... Veía correr a las nubes, galopar locamente por el espacio, y mi alma sacada de quicio se prendía a ellas y con ellas viajaba... Soñaba que vivía en otras partes... Veía seres encantadores flotar ante mí en un éter luminoso... (Pausa. M. y P. miran a su hijo con asombro y extrañeza.) Y luego, cuando caía de lo alto de mis ensueños, todo lo que estaba a mi alrededor me producía tal sensación de aburrimiento y de fastidio, que el corazón se me llenaba de hondas e ignoradas tristezas... Y entonces me entraban unas ganas de leer, pero unas ganas tan violentas e imperiosas, que... que, ya lo visteis, otra vez me hice de libros.

M. P. (simultáneamente).—¡Válgame Dios! (Pausa. Carlos se pasea por la pieza con aire taciturno. Entra Jorge y da las buenas tardes.)

J.—Buenas tardes... (Sorprendido de la actitud de sus padres y de la expresión que presenta el rostro de su hermano.) ¿Qué pasa? ¡Estas caras!... (Se sienta en una silla, al lado de su madre.)

M. (a J.).—Tu hermano está loco... ¿Si vieras!...

J. (con interés).—Pero, ¿qué es? ¿Qué sucede?

P. (medio socarrón).—¡Bah!... Si estuvieras aquí hace un momento tendrías ocasión de oír el discurso más... el discurso más... (Su ignorancia le impide hallar una palabra que exprese su pensamiento y sigue repitiendo "el discurso más..." hasta que J. interrumpe.)

J.—¿Es lo de siempre?

P.—... el discurso más...

M. (con melancolía).—Sí, es lo de siempre, y si esto no termina pronto, creo que me pondré mala... porque ya no puedo sufrir más.

J.—¿Y por qué le hacéis caso? Dejad que diga cuanto quiera. Haced como yo, que me río de sus sandeces.

M.—Es que yo no puedo sentirlo... Soy su madre y me da mucha pena lo que dice.

C. (parándose bruscamente).—Que no me podéis sentir... que digo sandeces... ¡Claro! como sois unos estúpidos, ignorantes, no sabéis comprenderme...

M.—Pero hijo, yo no sé...

J.—Vamos hermano, ¿no te da vergüenza meter siempre escándalo en casa? Creo que ya no sos un niño... debieras tener un poco de juicio.

C.—Vete al diablo, cuadrúpedo.

J.—¡Desgraciado!...

C.—Más lo eres tú...

J.—Anda, mal hijo... "burro cargado de letras".

C.—¡Cállate o te doy un puñetazo!

J.—Si puedes...

C.—A otros mejores que tú se los he dado.

J.—Pero no a mí.

C.—¡Y a ti también! (Alza el puño. M. y P. intervienen.)

P. y M. (a una voz).—¡A ver!...

M.—¡Ay!... yo no sé cuando acabará esto... (A C.) Pero dime, ¿qué piensas tú? ¿Crees que te aguantaremos siempre?...

C.—¡Ah! el día que deje esta casa... esta maldita casa que me oprime... que me aflixia... ¡Uff, qué peste!

P.—Mira, hijo, márchate cuando te venga en gana. Aquí no pintas nada... Te hemos criado; ahora haces lo que te convenga.

M.—Cuando te veas sólo, sin nadie que te ayude, ni quien te dé una misera taza de caldo, cuando te halles enfermo, entonces sentirás a tus padres... Anda, ve por el mundo que el mundo te enseñará... entonces te acordarás de nosotros...

C. (pacificado).—Ta, ta, ta, la cantilena de siempre. Acordarme de vosotros ¡qué! M.—Tu morirás en un hospital o en una cárcel, y algún día...

P.—Bueno, se concluyó todo. Ea, en paz. (Salen todos de la pieza y dejan solo a C. Este se pasea, con la vista hacia el suelo. Es casi de noche. La habitación está obscura a medias. Afuera, en el patio, cantan algunas mujeres y se oyen potentes los sonidos de un acordeón.)

C. (con humor sombrío).—En verdad, yo no sé por qué soy así... Para mí la vida no tiene aliciente ninguno... mi voluntad ha naufragado. Y lo más lindo es que quiero hacer responsables a mis padres de la desgracia de mi espíritu... Me engaño cuando creo que ausentándome de esta casa cambiará mi vida... mi carácter. Yo sé que no puedo estar aquí ni en otra parte... Mientras viva, la angustia roerá mi corazón...

El desenfreno de mi mente que anhela hundirse en abismos de locuras, el ansia que siento de gozar el mal, el deseo de destrozarme mundos, el afán de desesperarme sin motivo, todo esto me seguirá adonde quiera que vaya; esa naturaleza mía será eternamente mía... ¡pobre naturaleza!... Yo creo verdaderamente que soy un loco... No me comprendo... Tal vez, como dice mi padre, los libros me han hecho daño... Quizá (pausa). No, no hay quizá que valga; sí, los libros fueron mis corruptores; me han violentado, me han dado un ser que no es el mío... porque antes yo no era así... ¡Romperlos! Sí, si fuera perturbadores de conciencias, destrozavidas! Sólo el trabajo es bueno y sano... Pero no... ¡Ay! (Abre un baúl y saca de él muchos libros. Los va rompiendo con mano febril, uno a uno. La tarea dura un cuarto de hora.)

C. (con acento compungido, mirando la pila de libros rotos).—¿Y ahora?... (Se queda pensativo y silencioso y un turbión de lágrimas le hace cerrar los ojos.)

Antonio M. DOPICO.

Doctora LANTERI RENSCHAW
Especialista en enfermedades de señoras y
partos. 1 a 3 - SUIPACHA, 782

CONTINUA

la venta excepcional de CAMISAS de color para hombres, fabricadas con telas de clase inmejorable.

¡Precios extraordinariamente rebajados! ■ En nuestra Casa Matriz

CAMISAS de Zephyr, á tablitas, colores inalterables, con y sin puños á \$ **2.80**

CAMISAS de tela francesa, con puños, pechera negligé, á..... \$ **2.40**

CAMISAS de Zephyr, pechera negligé, con puños, á pesos..... \$ **2.60**

CAMISAS de Façonné mercerizado, color unido, pechera á tablitas, con puños, á..... \$ **4.25**

CAMISAS de Zephyr, tela especial, toda abierta adelante, pechera á tablitas, con y sin puños, á..... \$ **3.90**

CAMISAS de Batista "Gros Român", gustos de alta fantasía, pechera á tablitas, con puños á \$ **4.75**

CAMISAS de Zephyr extra, de la casa "Gotham" de New York, toda abierta adelante, pechera negligé, á \$ **5.50**

CAMISAS de Zephyr especial, gustos de última novedad, con puños, á \$ **4.50**

GATH & CHAVES

SOCIEDAD ANÓNIMA

Buenos Aires, Santiago de Chile, Londres, París



CURIOSIDADES

Sobre la puerta de una posada en Grantham (Inglaterra), hay una colmena en la que entran y salen las abejas elaborando su miel. Esto da nombre a la hospedería.

Los instrumentos cortantes de acero pierden su temple si están expuestos, durante algunas horas, a la luz del sol.

Las ostras necesitan para vivir 37 partes de sal por cada mil partes de agua; por esta razón no hay ostras en el mar Báltico, donde el agua no es lo bastante salada.

El hombre que en Chester (Inglaterra) no se quita el sombrero al paso de un entierro, es inmediatamente llevado a la cárcel.

La mejor colección de monedas que existe en el mundo, está en el Museo de Viena. La forman 125.000 ejemplares.

Cuando los camaleones se quedan ciegos, dejan de cambiar de color y quedan siempre de un tono negruzco.

Desde el año 1894 a la fecha, la Sociedad de Beneficencia de Buenos Aires ha recibido legados por valor de cerca de tres millones de pesos. La persona que más ha beneficiado a la institución, fué el doctor Bernardo de Irigoyen, que donó 300.000 pesos y veintidos hectáreas en General Rodríguez.

Los caballos blancos se han excluido del ejército alemán, pues el uso de la pólvora sin humo los hace demasiado visibles.

En el Callao se encontró recientemente en la playa, una botella arrojada el 18 de Abril de 1881 en el mar del Norte.

En proporción al número de sus habitantes, Suiza consume más chocolate que ningún otro país.

En las escuelas de niñas de Alemania se enseña a jugar a los naipes.

Los huertos de árboles frutales más grandes del mundo son los de Werder, en las cercanías de Berlín. Su extensión es de seis mil hectáreas.

Existen en el Museo Británico, libros escritos en ladrillos, tejas, huesos, marfil, plomo, hierro, pieles y hojas de palmera.

Los cartuchos de arma de fuego circulan en Abisinia como artículo corriente.

La mosca mueve las alas 352 veces por segundo.

Edison dice que la música es lo que mejor le distrae de sus preocupaciones.

De cada mil matrimonios sólo uno logra celebrar sus bodas de plata.

En Hungría se somete a los bigamos a un extraño castigo que consiste en hacerle vivir con las dos mujeres en la misma casa.

Los turistas que van a Palestina han destruido casi por completo los árboles que dan sombra al Monte Olivete.

Las señoras que quieren resguardar su cutis de los rayos solares deben usar velos pardos o rojos, pues los azules y blancos no defienden el rostro en lo más mínimo.

El Mikado posee una colección formada por los retratos de todos los oficiales japoneses muertos durante la última guerra ruso-japonesa.

En el Jardín Zoológico de Nueva York, se gastan cien pesos al año en ratas para dar de comer a las serpientes.

El 17 de enero del corriente año, el consumo de agua en Buenos Aires, fué de 217.591 metros cúbicos. Esta cantidad, no ha sido alcanzada hasta esa fecha.

LEA VD. "EL HOGAR"

4 \$ AL AÑO EN TODA LA REPÚBLICA

Cuando las uñas crecen muy de prisa, es indicio de buena salud.

El pelo rubio es considerado en Servia como el principal elemento de fealdad; hasta los viejos se tiñen allí el cabello para parecer morenos.

En Persia hay un nombre diferente para cada día del mes.

Consérvase en el Museo Británico una inmensa trenza de pelo, que pesa cerca de dos toneladas. Este original postizo se construyó para uno de los emperadores del Japón.

En Amsterdam existe una factoría donde se tallan 400.000 diamantes por año. La mayor parte de los obreros son del sexo femenino.

En muchas ciudades inglesas es costumbre que los futuros cónyuges visiten las tiendas de la población, seguidos de sus amigos, a fin de indicar a éstos los regalos que desean recibir.

Los condenados a muerte en Grecia, tienen que esperar dos días antes de que se lleve a cabo la sentencia.

El Kaiser tiene en el jardín de uno de sus palacios un reloj de sol con esta inscripción: "Solo cuento las horas felices".

Los doctores suecos no envían la cuenta a sus enfermos, dejando la cuantía de la remuneración a la generosidad del paciente.

Longines

El mejor!

En todas las relojerías



JABON DE CHINOSOL

El mejor para el locador.



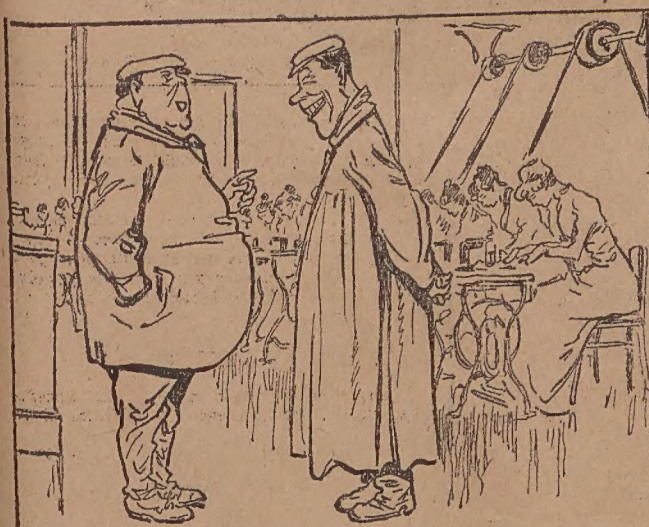
En venta en las Droguerías y Farmacias

LA SEMANA COMICA, por Rojas

EL TRABAJO DE LA MUJER

SI SIGUE EL CALOR

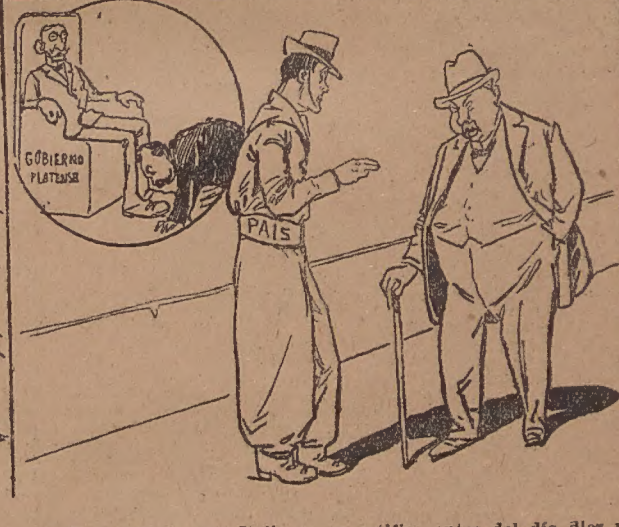
CONVENCION SANITARIA CON ITALIA



—La señorita Muzzilli ha presentado al Museo Social Argentino un largo estudio sobre el trabajo de la mujer. Dice que no están remuneradas y que se les debe pagar.
—Eso sí que le va a costar trabajo.



—¿Y cómo ha quitado usted la sala y ha puesto baños?
—Porque así cuando vengan visitas, en vez de decirles "siéntense ustedes", les diré: "báñense ustedes".



—Si el tratado con Italia no se ratifica antes del día diez y siete en que fenecía, vamos a quedar con esa nación a la altura de un poroto.
—Peor sería quedar a la altura de don Marcelino Ugarte.

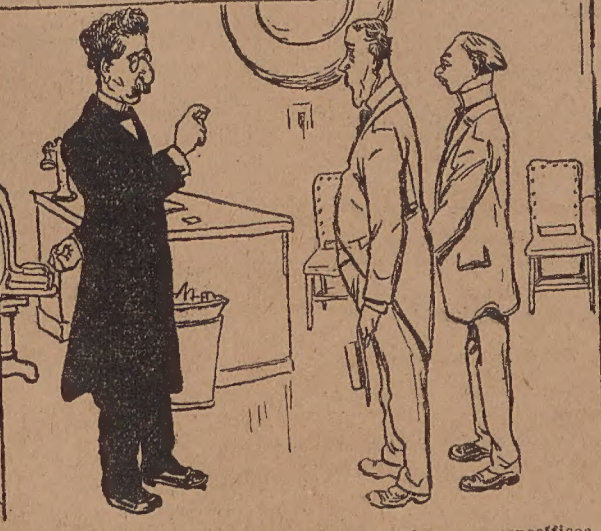
REVOLUCION MEJICANA

PEREZ AFLOJA

UNICO REMEDIO



—La situación del presidente Madero es muy crítica. Lo tienen sitiado los revolucionarios dentro del palacio del gobierno y no puede salir de allí.
—Si hiciera lo que yo, que no entro nunca en la Casa Rosada, no le hubiera pasado eso.



—He aflojado con los vendedores de perfumes y específicos porque la actitud que adoptaron fué temible. Además, era cargar demasiado el impuesto.
—Ha hecho usted bien en reconocer que "les iba usted gargando mucho".



—Las cámaras no se pueden reunir porque casi todos sus legisladores están en Mar del Plata.
—Yo creo que habría un remedio para reunir "quorum": o llevar los asuntos a tratar allí o poner ruleta en el congreso.



Los "Vivos"

"Vivos" son considerados los que en política "ganan" elecciones empleando el fraude y demás artimañas; "vivos" son los especuladores en tierras, cuya conciencia les permite arrebatarse los ahorros a obreros y modestos empleados, vendiendo bañados por lomas o tierras estériles por irrigables y productivas; "vivos" son aquellos que penetran en los hogares y con falacias engañan a cándidas doncellas, abandonando el fruto de sus amores; "vivos" son los que abusando de la situación que ocupan sus parientes y amigos, impunemente cometen toda clase de atropellos. Así podría continuar enumerando una serie de "vivos" y "vivezas", cuyos verdaderos calificativos son canallas y canalladas.

Los "vivos" son recibidos en todas partes, codeándose con el "dessus du panier" de la sociedad, o la que pasa por tal, porque son necesarios: a los políticos para sus tramoyas electorales y a ciertos hombres de negocios para la tramitación de concesiones leoninas, etc., pues para los "vivos" nada hay de ilícito.

No es raro ver a hombres inteligentes, aparentemente honrados y serios, referir complacidos la "fumada" que un "vivo" realizó en detrimento de un "zonzo", como se denomina al honrado y sincero, y esto porque el culto a aquél está en el ambiente.

Considero que este exagerado culto al "vivo" depende de que, en general, al niño se le deja demasiado librado a sí mismo, no cuidándose bastante de su educación moral, no afeándose todas las acciones que no tengan por base la buena fe y la lealtad, sino, muy al contrario, festejándose las travesuras a costa de la servidumbre y demás pobre gente que, por necesidad, tiene que soportar a esos "prodigios" que tanto abundan. Como lo que pasa en las capas sociales superiores, se repite en las menos ilustradas, no debe extrañarnos que obtengamos frutos como la plaga de los cobardes patoteros, cuya reputación ha traspuesto el Atlántico, pues sabido es que están dando que hacer a la policía parisiense.

Afean las acciones de los "vivos" y enaltecer las de los sinceros y leales es contribuir a ennoblecer y moralizar al pueblo.

H. CURET.

Lo hereditario

Las tendencias de la constitución y el temperamento, en hombres y mujeres, es hereditario. Se hereda la estatura, las facciones, la forma, la fuerza, la energía, lo largo o corto de la vida. Darwin dice que la longevidad se perpetúa en las familias; dice también que el daltonismo se ha observado en una familia por espacio de cinco generaciones. El alemán Hofacker sostiene que hasta la forma de letra es hereditaria. Ciertamente, muchas enfermedades lo son. Mister Gey dice que, según sus observaciones en el hospital de tísicos, el padre transmite la tendencia hereditaria a sus hijos y la madre a sus hijas.

La estadística muestra que hasta el pauperismo se perpetúa en las familias. Los hábitos malos y perezosos de los padres pasan a los hijos hasta la tercera y cuarta generación; consideración que debería ayudar a los hombres a vigilar su conducta, y a dar buen ejemplo, ya que no por consideración a sí, por consideración a los que le son queridos. Todo esto puede parecer como una fatalidad cruel; pero, sin embargo, es rigurosamente exacto. Hasta los vicios salvajes se propagan, y solamente pueden desarraigarse merced al dominio de sí mismo, a la cultura y a una dirección prudente y justa.

El mayor resultado se encuentra en el hecho de que la habilidad técnica y artística se propaga de padres a hijos. El hijo de un mecánico es mucho más apto para trabajar en las artes mecánicas que el de un labriego. Su educabilidad es mayor a causa de su origen. Hubo catorce Killian, de Aushurgo, que se distinguieron como grabadores durante cuatro generaciones. En estos casos, el talento del padre engendra el talento del hijo.

Príncipes frailes

En las montañas de Steiermark (Alemania), se alza la abadía de Benzon, cuyos moradores son todos de sangre real o pertenecen a la nobleza. Los cocineros de la comunidad son príncipes emparentados con los principales soberanos del mundo y personas que, no hace muchos años, figuraban en los principales círculos de Europa.

Uno de estos cocineros regios es el príncipe Felipe de Hohenlohe, quien abandonando los ricos trajes de etiqueta va hoy vestido con un hábito ordinario, casi afeitado la cabeza y calzado con sandalias. El hermano Constantino, como se le llama en la comunidad, pasa los días trabajando en la cocina o entregado a la oración. Compañero suyo es el príncipe Eduardo de Schomberg Hartenstein, cuya familia ha sido durante más de un siglo una de las principales entre las que reinaban en Alemania.

Entre sus coetáneos no hay ninguno cuyo título sea inferior al de barón. El portero del convento era el barón de Draus, jefe de una de las más linajudas casas del gran ducado de Baden. El padre Carlos es otro barón de noble familia, que, en sus tiempos, fue un bizarro oficial de caballería; el padre Hildebrando, ante de dejar las pompas mundanales, ostentaba el título de conde de Memptinne; al padre Nicolás se le conoció en



—¡Nada!... ¡Ni un centavo!... Me vengaré poniéndole el despertador para las 3 de la mañana.

los círculos aristocráticos europeos por el título de barón de Salis-Soglio, y entre otros monjes nobles, cuya lista sería interminable, se cuenta el barón de Oer, variente del emperador de Austria. El edificio donde reside esta comunidad, antigua abadía de Benzon, se lo regaló a los monjes la princesa Catalina de Hohenzollern, hace más de cuarenta años.

Cómo vino la lluvia

Los habitantes del Africa Oriental alemana, suelen hablar frecuentemente de "la primera lluvia" y cuentan una historia muy curiosa.

Según ellos, hace muchos años no había lluvia, y los reptiles y demás animales de la selva, se reunieron en congreso magno para ver si a alguno se le ocurría el medio de procurársela.

Los animales de gran alzada opinaron que era necesario lanzar fuertes gritos para obtenerla y acordaron separarse formando grupos distintos por especies. Luego empezó la ceremonia, presentándose los elefantes, que, esgrimiendo sus trompas, trompetearon de lo lindo; después entraron en funciones los rinocerontes; tras de ellos se presentaron las jirafas y así sucesivamente, fueron presentándose las demás especies, de mayor a menor, a pedir a su modo el agua necesaria; pero ésta no venía, y se decidió que gritasen los reptiles y las tortugas. El procedimiento tampoco resultó, en vista de lo cual, el congreso se acordó de las ranas. Estas se portaron bien, pues a fuerza de cantar se amontonaron las nubes; pero antes de que lloviese invitaron a los animales grandes a cavar fosos para recoger el agua, y en cuanto estuvieron hechos, cayeron tales chaparrones que se formaron lagos en la tierra.

Las ranitas mandaron entonces a todos los demás animales, que se fueran a comer la fresca hierba que con la lluvia había crecido y que volviesen a los lagos a beber cuando tuviesen sed, porque ellas se quedaban como jefes de los lagos, de cuyo légamo se alimentarían.

Esta es la causa de que las ranas vivan en las lagunas y charcos, y de que cuando cantan indiquen la proximidad de la lluvia.

La risa educadora

Se enseña a los niños a leer, a escribir y otras mil cosas, por lo general, fatigosas e inútiles. Existe, sin embargo, un arte muy útil, y que merece ser clasificado en primera fila entre las artes de educación y agrado, y absurdamente se olvida: es el arte de la risa.

Nada más gracioso, nada más lindo ni más seductor, a veces, que la risa; nada más inarmónico, más antipático ni más estúpido en ocasiones.

Seguramente traduce las emociones del alma y los movimientos del espíritu; pero se podría reformar, rectificarla y hacerla flexible dándole al fin las cualidades más encantadoras y que se revelan por una educación apropiada.

Un profesor de canto lo ha pensado así, y acaba de reunir, según parece, a sus cursos ordinarios, lecciones de risa. Dicho profesor asegura que ha obtenido resultados sorprendentes. Sus discípulos han adquirido en breve tiempo la risa en cascada, la risa en cohete, la risa dulce, límpida, musical; ni los mismos estallidos de risa dan jamás notas falsas. Las risas agudas se han atenuado, las risas pesadas se han hecho ligeras. Los entusiastas traducen su admiración por una risa perlada que arrastra en pos todas las adhesiones. Hasta los que han pasado la edad de aprender se sentirán tentados de ensayar algunas lecciones.

¿Por qué no? Hay una gimnástica para los brazos, para las piernas, para el corazón, para los pulmones, para los ojos. Es, por consiguiente, natural que haya otra para los labios, para reír como para hablar, puesto que es también una expresión del sentimiento, una aquiescencia o una reprobación, una burla, un cumplimento, una maldad o una actitud.

La risa es "lo propio del hombre"—ha dicho un filósofo.—También es una parte de la gracia femenina.

Puesto que se piensa enseñarla, aprendamos a reír, aunque no sea más que para impedir que se rían de nosotros.

Contra el sudor

En verano, la transpiración es más abundante que de ordinario.

El exceso de seborrea cargada de grasa dan a la cara un aspecto brillante, especialmente a la nariz.

No sólo la coquetería, después de todo bien disculpada en este caso, sino la misma higiene exigen que mantengamos la piel limpia y fresca.

Insuficiente resulta a este fin el agua fría. Para desembarazarnos del sudor son indispensables el agua caliente y el jabón, pero como esto sólo se consigue de un modo imperfecto, lo mejor es acudir a algunos tópicos, pues no se trata de una cosa normal, sino patológica.

El alcohol alcanforado, en lociones, es muy

conveniente para modificar y disminuir la secreción grasa, pero aún lo es más el azufre, no en pomada, sino bajo la forma de loción glicero-alcanforada.

La aplicación de este cosmético, que nunca es perjudicial, exige algunas precauciones.

Por lo pronto se debe lavar la cara con agua caliente y mucho jabón y después de aclararla secarla bien. En este momento es cuando se pasa por el rostro un poco de alcohol alcanforado, que se deja secar por sí solo. Hecho esto, se pone, por medio de un algodón en rama, la loción azufrada, que, lo mismo que el alcohol alcanforado, no se debe secar sino por sí misma.

Es preferible hacer todo esto por la noche, pues el color amarillento del azufre es visible a la luz diurna y en cambio no se nota con la artificial.

Los animales que lloran

Demostrar los sentimientos por medio del llanto, no es manifestación exclusiva del hombre. Se encuentra también en los animales.

Entre éstos deben citarse en primer término los rumiantes, cuya facilidad de llorar se explica por la existencia de un aparato lacrimal suplementario, constituido por una fosa situada bajo la órbita del ojo.

Todos los cazadores saben que el ciervo sitiado llora ardientes lágrimas, y lo mismo hace el corzo.

Se asegura también que el oso llora, cuando siente próximo su último instante.

No es menos sensible la jirafa—lo cual no debe extrañarnos, tratándose de un animal tan dulce—que mira al cazador que la ha herido con ojos llenos de lágrimas.

En los perros es muy frecuente que las lágrimas acompañen al gemido. Por ejemplo, cuando su dueño se marcha dejándolos atados o encerrados, aullan con llanto en los ojos y en la voz.

Según observaciones de Humboldt, muchos monos lloran también. Al "Cebus Azarx", cuando se le contraría o se asusta, y al "Callistrix sciureus" se le llenan los ojos de lágrimas cuando lo domina el miedo.

Igual particularidad se observa en los mamíferos acuáticos.

Todos los autores están de acuerdo en decir que los delfines, en el momento de su muerte, lanzan hondos suspiros y vierten copioso llanto. Se ha visto también a una hembra de foca llorar porque un marinero la atormentaba.

Sobre la facilidad de llorar los elefantes, son numerosos los testimonios. Sparrman asegura que este animal llora cuando se ve herido o prisionero; las lágrimas brotan de sus ojos como de los del hombre afligido.

Algo útil

Aunque sólo aproveche cada lector una sola de estas enseñanzas cada año, quedará bien compensado de su gasto para adquirir *Mundo Argentino*.

Damos a continuación una receta económica y eficaz para la preparación de cola para pegar correas.

¿Cuáles son las palabras que faltan para completar estos versos?

25 premios

a las personas que lo adivinen

Tan cierto como fórmula algebraica es que en el mundo entero no se adquiere cigarrillo mejor que el de "Jamaica" que son los que la...

El paquete de diez se vende a un peso y si lo compran todos a porfía es porque representan un progreso en el arte...

1.º Premio: Un reloj de plata, marca Longines, extra chato con cadena.

2.º al 5.º Un reloj de plata, marca Longines, sin cadena.

6.º al 15. Una caja de "Cigarrillos Jamaica"

16 al 25. Cinco paquetes de "Cigarrillos Jamaica"

Los versos completos del original se han depositado en un sobre cerrado y lacrado en poder del escribano señor José A. Casadó, calle Maipú 234.

En caso de empate se sortearán los premios primeramente entre las personas que hayan mandado soluciones exactas y después se adjudicarán a aquellas soluciones que más se asemejen.

Cada contestación debe venir acompañada de una faja de los paquetes de cigarrillos Jamaica, pudiendo una misma persona mandar tantas soluciones como quiera. Este concurso se clausurará el día 25 de febrero de 1913.—José Martorell, 743, Cangallo. Buenos Aires.



Echense 100 gramos de cola de pescado en un poco de agua para que se reblandezca, y luego disuélvase por completo al baño de maría. Después se añaden 3 gramos de bicromato de potasa y otros tantos de glicerina.

Con esta composición pueden pegarse sólidamente los dos extremos de una correa, siempre que se tenga cuidado de rasparlos un poco para que presenten rugosidades y se tenga la pegadura, durante veinticuatro horas, sometida a una presión bastante grande.

Para pensar

El talento de algunos hombres es una linterna sorda; sirve al que la lleva y no alumbró el camino.

Pope.

Papel impreso

"Los grandes filósofos. La evolución creadora", por Henry Bergson.—Traducción castellana por el doctor Carlos Malagarriga.—Dos tomos de 250 páginas cada uno. Edición de la Sociedad Renacimiento, de Madrid.

"El Redactor de la Asamblea de 1813", Edición facsimilar,—publicada por "La Nación"—con motivo del primer centenario de la Asamblea.

CIA. VENUIT
Alsina 1524 - Buenos Aires

POR 20 \$

Por **COMPETENCIA** 6 Alhajas

La calidad y resultado **POSITIVO** comprobado por el público, es nuestra reclame.

Enchapado **ORO**.— Los pedidos deben ser acompañados del importe. Recibimos en pago, figuritas de cigarrillos.



Lily Cantalamessa, popular cupletista italiana
Fot. M. Bolzoni y Cía.



Mlle. Augusta Larriest, una de las contraltos de la gran compañía francesa de operetas, próxima a actuar en la Opera



Miss Mollie, graciosa bailarina inglesa del Royal Theatre
Fot. M. Bolzoni y Cía.



Adele Milner, del trío Milner que actúa en el Casino



Miss Oretta, aplaudida equilibrista excéntrica, del Casino



Poupée Antoniani, populares duetistas del Eden Concert, en uno de sus más aplaudidos números



Las 6 Italianas, bailarinas italianas, en otra de sus danzas características que tanto éxito obtienen en el Casino

JABON "GRANJA BLANCA" EL MEJOR PARA TOILETTE
20 GRANDES PREMIOS

